

Redacción,
Administración e Im-
prenta,
Pizarro, 14



AVANCE

PERIODICO INDEPENDIENTE AL SERVICIO DEL ENGRANDECIMIENTO DE ESPAÑA



20
cts.

Director - propietario Cristóbal Ruiz Gil

Sacrificio ante el deber

El régimen es ya mayor de edad

Puesto en vigor el Código fundamental del Estado y establecidas legalmente las Instituciones de la República, es evidente que el régimen ha alcanzado su mayoría de edad, y, por tanto, es exigible de los dirigentes de la cosa pública, todas aquellas rectificaciones en su actuación, que son imprescindibles para cimentar las orientaciones que han de determinar, con el auge y bienestar de España, la consolidación inalterable de la instaurada forma de gobierno.

La necesidad de estas rectificaciones en la obra gubernamental, se destaca, de manera concluyente, en el balance que nos ofrece la gestión llevada a cabo durante el año de su actuación, en la que, justo es reconocer, que ha quedado defraudada la esperanza de perfeccionamiento en la marcha de la vida nacional, que fué el afán que empujó a la opinión pública para traer el régimen republicano, con la emisión de su sufragio en las elecciones municipales del 12 de abril.

La causa eficiente de esta decepción, se encuentra, a nuestro juicio, en la falta de prudencia gubernamental con que, desde el primer momento, procedió el Gobierno de la República, dejándose llevar por condenable condescendencia con los compromisos adquiridos en intrigas revolucionarias, los que, por su índole de afanosos sectarismos, forjados en la irreflexión de los apasionamientos, había que desechar de plano, para prevenir los trastornos provocados en la marcha fundamental de todas las actividades del país.

Este error inicial es la razón de la dura prueba sufrida en la vida social y económica española; si bien todavía las circunstancias, más que la previsión, han determinado que el mal no haya alcanzado las proporciones de lo irreparable, y que aún estemos a tiempo de corregirlo, si el deber

se impone, aun a costa de sacrificios personales.

Es evidente que la permanencia de los socialistas en el Gobierno determina una perturbación en la normalidad de la vida económica nacional, constituyendo muro infranqueable que se opone a la revalorización de la peseta, por cuanto su programa de avance de socialización de la riqueza, no solamente determina desconfianza en el extranjero con respecto a las garantías que nuestra divisa pueda ofrecer mientras perduren los socialistas en el Poder, si que, además, por el mismo motivo persiste la evasión de capitales nacionales, en términos que no es factible humanamente evitarlo; cuando, por otra parte, es imprudente todo intento de socialización y apoderamiento de todas las actividades nacionales, por el solo hecho de que esta pretensión obedezca a los afanes de un partido proletario, en un país tan falto de preparación para adaptarse en su vida colectiva a estas normas sin haberse formado antes por las sendas de la libertad y la democracia, que son los cables que salvaguardan los cortes cantilados, en cuyo abismo pueden precipitarse la totalidad de intereses de un pueblo.

Si los ministros socialistas, en su estética, ponen el patriotismo por cima de los intereses de partido y de toda ambición personal (que de existir en este caso sería insensata), deben reconocer la realidad de cuanto dejamos expuesto, abandonando el Poder inmediatamente, con lo cual darían prueba expresiva de su abnegación por amor a España, que habría de redimirles, en el concepto público de las responsabilidades que se les señalan, y que sería una ejemplaridad que en su haber podrían apuntarse para ante la Historia.

Cristóbal RUIZ GIL

«Gaziel» y Lerroux

Hemos esperado a conocer el texto íntegro del artículo publicado por «Gaziel» en «La Vanguardia», de Barcelona, sobre el señor Lerroux para formar concepto cabal de su contenido, y exponer luego el juicio que nos merecen las afirmaciones que encierra.

Vaya un hecho por delante, que es independiente de las apreciaciones que nosotros sentemos. «El Socialista», al reproducir el artículo que nos ocupa, comienza por consignar que de antiguo admira a «Gaziel» — «Gaziel», de muy antiguo, escribe en el diario más burgués de Barcelona, cuyo propietario se gastó una millonada de duros para construir un cuartel para la Guardia civil junto a una de las fábricas que posee — y le dedica contundentes elogios.

«Gaziel» es para nosotros un escritor de pluma ágil, suelta, amena, que se apodera de los temas y los sirve bien aderezados al lector. Pero esto no es todo para uno que ofrece sus ideas y pensamientos al público con ánimo de guiarle y adiestrarle. Después del estilo y el procedimiento hay que buscar algo más en el que se consagra a nutrir de conceptos al público: un ejercicio completo y perfecto del principio por el cauce de la lógica.

«Gaziel» no se ha ejercitado en esta fundamental función del escritor.

Miremos, si no, lo que dice a propósito de las presentes andanzas de Lerroux.

Señala el hecho de que la gente ansiosa que el ilustre caudillo radical hablase en público por estimar que la palabra del señor Lerroux conjuraría todos los peligros y evitaría los daños presentes y futuros; y el suceso correlativo de que cuando, abundantemente, ha-

bló el jefe de los radicales, no aconteció nada.

Los sucesos son ciertos, pero «Gaziel» olvida que son fenómenos independientes de la voluntad del señor Lerroux.

No existe hombre alguno que sea responsable de lo que de él esperen los demás y menos de las consecuencias que sus palabras tengan en la realidad de los intereses creados.

¿Que la gente cree que el señor Lerroux posee cualidades de tamaturgo? Allá ellos. Ante esto sólo queda al ilustre republicano el recurso de sentirse satisfecho, si la creencia ajena le halaga, o indignado si le es ingrata.

¿Que sus palabras, en la marcha de los negocios públicos, no sean acogidas en las altas esferas como corresponde al propósito que las dicta? ¡Mala suerte! No es el caso para que el señor Lerroux apele a la violencia para imponerlas.

Estas realidades, a juicio de «Gaziel», determinan que Lerroux inspire lástima.

Es de cerrar la incompreensión menospreciar a uno por hechos que no dependen de su voluntad.

Para «Gaziel» la catástrofe de Lerroux fué provocada porque éste se dejó ganar la mano por Azana. No negamos que el hecho, en apariencia, parezca cosa así. Mas en esencia es de muy distinto modo. El señor Lerroux es hombre difícil y de ahí que no sea factible ahondar en los repliegues de su espíritu. Sin embargo, creemos que en el caso que nos ocupa el caudillo radical fué a un sacrificio voluntario.

¿Qué hubiese ocurrido en la política española si en vísperas de la primera crisis ministerial de la República se levanta airado el señor Lerroux y se cruza entonces en el camino de las so-



Los socios del Círculo Republicano Radical rodeando a don Alejandro Lerroux en la noche en que fué inaugurado el Casino de la calle de Preciados

ENTREVISTAS A CONTRAPELO

Se confeccionan presupuestos como quien saca de lejía

El gran economista de «an Catalunya»

ENTRE GARBANZOS DE MEDIA COCHURA Y HABAS COCHINERAS. UN ENCERADO DE CUENTAS AJUSTADAS CON LOS DEDOS.—CARNER, ESTA HACIENDO EL PRESUPUESTO DEL ESTADO.—UN GRAN POTAJE CON CARNE Y HUEVOS.—CADA UNO SOBRE UN SACO.—LOS DOS PERDEREMOS EL EQUILIBRIO.—UN GRAN PROYECTO DEL SEÑOR CARNER.—LOS GOBERNADORES CONVERTIDOS EN ABACEROS.—LO QUE DEJE EL NEGOCIO, PARA LOS ENCHUFISTAS.—EL IMPUESTO Suntuario SERA AMPLIADO A LA RESPIRACION EN CIERTOS SITIOS.—SE HARA EXTENSIVO AL AIRE DE LOS ABANICOS DE EPOCA.—“YO HAGO PRESUPUESTOS COMO EL QUE SACA DE LEGIA.”—SI, PERO A LA COLADA SALDRAN LAS MANCHAS—OTRAS COSAS DE IMPORTANCIA Y SUBSTANCIOSAS

liz natalicio, ha querido solazarse la “Niña”. Todo resultaba concurrido, interesante y altamente vistoso. El pueblo, encantado con su bullanguero ajetreo, iba, de la Plaza de Toros a la Casa de Campo y de ésta a Barajas, y de allí a la plazuela de su barrio respectivo, perfectamente complacido y satisfecho en un rezumo de constante optimismo ciudadano. En fin, un acierto innegable de los organizadores y una concurrencia inusitada de público deseoso de ver tanta y tanta maravilla.

Por el contrario, los periódicos del bando opuesto, hacían verdaderas algarabías de “oratoria” verdaderos alardes de ingenio para convencer a su “clientela” de lo vulgares, desanimados y curis que resultaban las finestecitas de conmemoración; también, justo es reconocerlo, dentro de un perfecto derecho de oposición más o menos sistemático. Según ellos, todos los actos resultaban deslucidos, sosos, con un sabor pueblerino, completamente intolerable y que acreditaba de una manera ostensible la completa falta de buen gusto por parte de los confeccionadores del aburridísimo programa. En una palabra: un notorio fracaso patente en la escasez de público que concurrió a casi todos los sitios de solaz y esparcimiento.

He ahí, pues, la cara y la cruz de los festejos. Nosotros, a fé de neutrales y sinceros, nos quedamos con la moneda de canto. Estamos en el punto medio de la controversia. Ni el éxito rotundo ni el fracaso vergonzante. Por otra parte, creemos, que esta clase de diversiones populares, cuando llevan consigo la celebración de una fecha tan memorable y tan histórica como la del 14 de abril, no pueden depositar la responsabilidad de su éxito en su parte decorativa y vistosa, en sus materias de genialidad exterior, en la rimbombancia de sus colores escenográficos, sino en su sentir, hondo, recogido y sincero que el pueblo ponga en evocar la fecha que conmemora; en la cantidad de energías y de seguridades que la “vulgaridad pueblerina” aporte para refrendo y seguridad del hecho que se celebra.

Esto es lo esencial. Lo demás es cuestión de unas cuantas bengalas más o unos cuantos orfeones menos.

El éxito de las fiestas estuvo en ellas mismas; en su significación. Los organizadores de ahora no han sido sino malos imitadores del pueblo que fué el verdadero organizador de los festejos originarios que se celebraron el 14 de abril de 1931. El éxito está allí.

PEREZ MADRIGAL, EN TOMELLOSO

El perincito diputado señor Pérez Madrigal, tuvo el domingo último una mala tarde en Tomelloso.

Vamos a dedicarle un recuerdo a este batallador radical socialista ahora que se halla ausente nuestro ilustre compañero El Ciudadano Pérez. Este preclaro periodista español ha sido desplazado por sus jefes en otro orden de actividades para que buce en las intrincadas frondosidades de la Administración española, con el fin de elucidar posibles anomalías. A esta circunstancia se debe la ausencia.

El Ciudadano Pérez tiene dos vigorosas debilidades: las “marmotas” y el señor Pérez Madrigal. Abusamos de su ausencia para hablar de su segunda debilidad. El señor Pérez Madrigal, en la Plaza de Toros de Tomelloso, fué ruidosamente protestado por el público. Consignamos el hecho a sabiendas del dolor que la noticia del mismo causará a nuestro compañero.

Entre un saco de garbanzos de media cochura y otro de habas morunas o cochineras, don Jaime Carner se pasaba las horas muertas echando cuentas y haciendo cálculos, con una insistencia y tal perseverancia, que daba encanto de verle.

Primero se llenaba los bolsillos exteriores de la americana de ambas semillas; luego hacia lo propio con los huecos de los pantalones; y a continuación, muy ensimismado, todo él reconcentrado en sí mismo, y a las veces elevando los ojos al cielo, como en éxtasis, iba contando y recontando habas en un lado y garbanzos en otro, y saltándolos, uno a uno, sobre el amplio tablero de una mesa que tenía ante su recia y catalanísima persona.

Al fondo, pegado al lienzo de la pared fronteriza, una gran pizarra de hule, en cuyo encerado se destacaban inextricables y abstrusos problemas algebraicos de difícilísima solución y alguna que otra tabla de logaritmos.

Tal lo creía el señor Carner; pero la verdad es que los problemas de referencia y las tablas mentadas, sólo representaban, numéricamente, estas “tremendas” operaciones aritméticas:

1 más 2 hacen 3
3 más 4 hacen 7
7 más 3 hacen 10
y la suma total 20

Luego de verter los puñados de habas y garbanzos sobre el tablero, don Jaime iba al encerado, releía las operaciones marcadas allí con tiza y suspiraba ampliamente, hondamente como si hubiese dado con la clave de todas las leyes físicas que regulan la voltereta que la tierra da sobre su eje...

Aquello, indudablemente, le salía bien al gran hacendista. En uno de estos momentos de intensa y honda satisfacción, sorprendimos al señor Carner.

Nos acogió con afabilidad y cortesía, impropios de la galantería del Estat Catalá, hecho de aristas, esquinas, recovecos y puntas del “avi”, del señor Estévez Maciá.

Contra lo que pudiera creerse, don Jaime Carner no emite, al hablar, ese deje de eco de viajante de paños de Tarrasa, que tanto distingue a los favorecidos por los grandes beneficios de la Generalitat.

El señor Carner no parece que haya nacido en Catalunya, sino de Despaña-

perros para allá. A ponerse unos caizones, una chaquetilla y un cartoreño de picador, nuestro ilustre ministro de Hacienda, pondría cinco puyazos sin enmendarse en los mismos rubios del más codicioso de los toros.

¡Diganlo, siro, sus excelentísimas disposiciones para picar al contribuyente, que sin los otros dos tercios de la lista, lo tiene ya para el arrastre!

Nos invitó a tomar asiento; pero como no lo hicieramos, cabe la mesa!... Porque allí no había ninguna silla para poder ocupar, dando ejemplo el propio señor Carner estando de pie.

Al advertir nuestra perplejidad, don Jaime vino hacia nosotros, y cogiéndonos por las axilas, en impulso poderoso de sus brazos hercúleos, nos sentó en todo lo cmero del saco de habas cochineras, en tanto él hacia lo propio en el de garbanzos de media cochura.

—¡Aquí estaremos mejor!—nos dijo, añadiendo—¡A bien que ahora no necesita hacer demostraciones gráficas!

—¿Demostraciones gráficas, don Jaime?—le preguntamos.

—Sí, estoy terminando los presupuestos generales del Estado y me ayudo de la semilla para mis cálculos y combinaciones.

—¿Es curioso, señor Carner!

—Los garbanzos son los ingresos; y las habas los gastos...

—¿No le falla el procedimiento?

—¡Jamás!

—¡Claro, son habas contadas!

—¡Y garbanzos también, amigo “Ciudadano”!

—¿No se ayuda de los dedos?

—Poco. Falla mucho el sistema. La memoria no retiene el doblado de los dedos cuando ya doblados los diez de ambas manos, hay que seguir sumando.

—Entonces, con la semilla...

—¡Encantado! No hay más que ir echando semilla sobre semilla y luego contarlas con la ayuda de la tabla de suma.

—¿Será curioso verte confeccionar los presupuestos!

—Nada más sencillo. Cada millón de gastos presupuestos, una haba; cada millón de ingresos, un garbanzo. No hay que quebrarse la cabeza.

—Indudablemente.

—Yo me hago al día cien presupuestos por inextricables y difíciles que sean, teniendo a mano un costal de habas y otro de garbanzos.

—¿Qué cosas tienen la vida!

—¿Cuáles?

—¿Que mientras usted hace presupuestos con la ayuda de habas y garbanzos, nosotros no sabemos hacer otra cosa que potajes...

—¿Y un presupuesto del Estado qué es, mi amigo, sino un potaje inmenso?

—A juzgar por los semillas que usted emplea en ellos, no hay duda.

—Además, el manejo de las habas y garbanzos me ha sugerido una gran idea.

—¿Sí?

—¡Una cosa estupenda! Al asendereado problema de la tierra le voy a cortar yo la cabeza con mi proyecto.

—¿Demonio!

—Lo que usted oye. Tengo resuelto el problema de las subsistencias de un modo “racional”.

—¿Por raciones?

—¡Por raciones! El Estado se va a convertir en abacero...

—¿Qué oímos?

—Los Gobiernos civiles, en vista de las facultades que les quita Largo Caballero para los cuatrocientos o quinientos “socialenchufistas” de la almáciga de la U. G. T., se convertirán en tiendas de comestibles.

—¿Es sorprendente!

—A cada gobernador se le pondrá un despacho al detall de arroz, judías, bacalao, azúcar, etcétera...

—¿Definitivo!

Y venderán los artículos a precio de coste, con un pequeño margen ganancial para pago al secretario particular, adquisición de botines que den prestigio al atuendo de su excelencia el abacero, y otros gastos de menor cuantía...

—¿Es asombroso!

—Se tiene calculado que cada Gobierno civil después de abastecer a la provincia respectiva con un cincuenta por ciento de baja, obtendrá beneficios superiores a diez millones de garbanzos, digo de pesetas...

—¿Ganancia que se aplicará?

—A la creación de “Gotas de leche con biberón”, para los Corderos socialistas de cada provincia.

—¿En eso de la leche está usted fuerte? No, don Jaime?

—¡Pero es en la condenada!

—¿Sabe que estamos maravillados con su proyecto?

—¡Hombre! Es una cosa definitiva que resolvería todos los problemas de la “Patria de ustedes”...

—¿Cómo? ¿Qué es eso “de ustedes”?

—Verá usted... no es que yo...

—¿comprende? ¡Yo soy español!

—¡Sí; pero como el “Españita” de “La Patria Chica”, no es usted de

“la tierra dichosa del vino y del sol...”

—Conforme; más no me negará que soy de la de las hilaturas, del “fabrilismo” y de la “industriosidad”...

—Y de la del “pistolero”, v de la de Maciá!

—Decía que mi proyecto resoluciona el problema de Castilla y demás regiones españolas, ya que Cataluña lo tiene todo resuelto con la “Generalitat”.

—¡Y con el número poderosísimo de Ventura Gassol!

—¿De crema de coco puro!

—¡Gran ciudadano!

El señor Carner iba a proseguir el diálogo; pero sin duda, al querer adoptar otra postura, perdió el equilibrio y cayó al suelo envuelto en el “supervit” de los garbanzos.

Aprovechamos la oportunidad de caída tan substanciosa para derivar por otros derroteros el “supervit” de su propensión a... ¿do?

Estampas madrileñas

Lo que guarda el cementerio de San Martín dentro de sus ruínas

De seguro habrás oído decir de alguno que es más fúnebre que un ciprés; pon en el ciprés un nido, ¡verás si es triste después!

(F. A. DE ICAZA)

Hay, sí, en este cementerio en ruínas toda la majestad solemne de la muerte. Hay en las simétricas hileras de sus cipreses cónicos y polvorientos toda esa seriedad rústica que sobrecoge y satura el alma de una beatífica quietud, de un misterioso respeto, tal como si de antemano nos indicara un gran deseo de reconciliación y perdón, de amplia amnistía, para nuestros pecados y para los ajenos. Los cipreses, que esconden sus raíces junto a la tierra de las sepulturas, y que las rodean como callados y silenciosos coros de

co, llenando de sonoridades el ramaje dormido, hasta dejar colgada en cada ciprés un arpa escondiendo en la maraña de las hojas la promesa de un nido...

En esta tarde dominguera, plena de sol, en que visitamos el derruido cementerio, hallamos piadas en los árboles y risas infantiles que, como alegres coronas de luz, adornan y humanizan los mármoles de los sepulcros centenarios.

En la amplitud de los patios exteriores se alinean en semicírculo las hileras de los nichos, luciendo algunos las inscripciones doradas de sus lápidas y otras la cuenca vacía de un ojo inquisidor e impresionante.

A la entrada, bajo la augusta guarda de dos altos cipreses, llama nuestra atención un bello sepulcro de mármol blanco renegrido y sacio por el polvo y la llu-



Tumba del marqués de Viluma, último virrey del Perú

nonies en perpetua oración, tienen la virtud suprema de su tristoria bondadosa y humana y en sus brazos, cuando el viento cesa, no dejan sonoridades alegres, sino susurros apagados, tal como en un lento despertar de todas las oraciones que fueron escondiéndose en la tupida fronda de las ramas estrechamente unidas. Tal vez este viejo cementerio fue la natural expansión de Madrid clausurado hace varios años, tenga uno de sus mayores encantos evocadores y recogidos en esta nutrida y perfecta alineación de los cipreses humildes y centenarios que, en perfecta formación, llenan el recinto de los patios sepulcrales, elevándose como índices acusadores por sobre los tapias derruidos.

Sin embargo, estos cipreses del viejo cementerio madrileño de San Martín, hace cuarenta y ocho años que no ven enterrar a nadie bajo sus copas. Casi un lustro sin presenciar ningún fúnebre cortejo, sin sentir heridas sus raíces por la azada; sin que su quietud monil se agite por el llanto ni por la oración. En este espacio de tiempo fueron perdiendo estos árboles, que el humano dolor hace santos, su perfil tétrico y miedoso de plantas mortuorias y brindaron acogida plácida a las bandadas atrevidas de pajarillos que fueron, poco a po-

via. En uno de los costados del sarcófago, en letras canceladas sobre el mármol, verá la inscripción:

"Francisco Javier de Quinto, primer conde de Quinto, senador del Reino, gran cruz de Isabel la Católica, doctor en Derecho, ministro honorario del Tribunal de Guerra y Marina, individuo de catorce Academias científicas literarias españolas y extranjeras, ex director de Correos, ex consejero Real, ex consejero de Instrucción Pública ex gobernador civil de Madrid. Nació el 22 de mayo de 1819. Murió el 1 de mayo del año 1860".

Al cuerpo del sepulcro, de un metro de alto, lo corona una estatua yacente medio incorporada sobre una almohada y a su lado un ángel en actitud orante.

A pocos pasos de ésta descubrimos otra sepultura de Amperitain. (Casi piedra granítica, cuya breve inscripción copiamos:

"Don Joaquín de la Peruela, marqués de Viluma, último virrey del Perú"

Esté don Joaquín de la Peruela fue el padre del conde de Chester y en esta misma sepultura reposaron hasta hace unos años los restos del conde en unión de los de sus padres, el marqués de Viluma y doña Angela de Zabades, cuyo

nombre también será otra inscripción lateral del sarcófago.

En nuestra detenida y curiosa inspección de nichos, descubrimos algunas lápidas que por su significado llaman nuestra atención, tales como la siguiente:

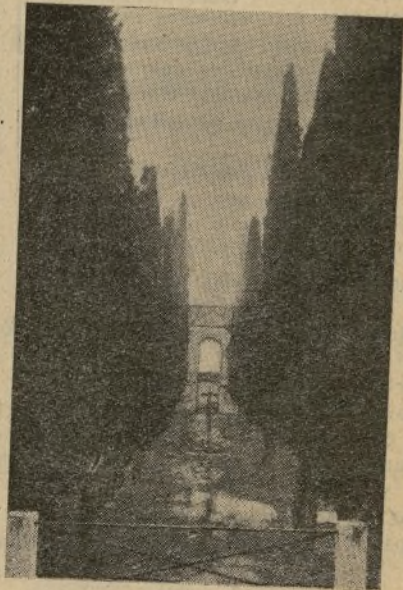
"Aquí yace el M. R. P. Mtro. don Fr. Aurelino Gamazo, abad y cura propio del Rl. Monasterio y parroquia de San Martín de esta Corte, predicador mayor y definidor general de la Orden de San Benito, examinador sinodal de este arzobispado y de otras diócesis. Falleció el día 11 de octubre de 1851, a los setenta y seis años, nueve meses y once días. Bendijo y colocó la primera piedra de este cementerio el 30 de abril del año 1849".

Cercano a este nicho tropezamos, al azar, con otro, cuyo mármol ostenta el nombre de don José Besteiro y Guiza, padre que fué de nuestro actual presidente de la Cámara, don Julián Besteiro.

En el suelo junto a un paredón de nichos, existe también en un pequeño rectángulo marino la inscripción mortuoria de Juan Giménez "El Morenillo", ex matador de toros y que falleció el 30 de septiembre de 1859, a los sesenta y siete años de edad; la ofrenda está dedicada por los compañeros Francisco Arjona Guillén y Antonio Sánchez "El Tato". La distribución caprichosa o legal de las sepulturas colocó sobre los restos mortales del torero el nicho perteneciente a don Joé Cafrana y Castilla, presidente que fué del Consejo de ministros. Cierta es que en el reposo total de las tumbas es donde acaban todas las jerarquías y todos los honores. Bajo la tierra, todos los cuerpos reciben el mismo trato e idéntica consideración. En ese más allá inescrutable y eterno se definen con respeto y temor todos los pasajeros títulos, todas las categorías que da la vida con su falsa soarisa y que no dejan de ser miserables alambres de vanidad que se desvanecen ante la mueca rónica de la muerte.

Queremos, nos interesa recoger el detalle del primero y el último de los cadáveres enterrados en el cementerio de San Martín, que pronto, por una de esas curiosas paradojas de la vida, convertirá en jardín público la mansión irrespetuosa del progreso. Estos cadáveres corresponden a dos mujeres. La primera fosa abierta lo fué para doña Isidra López y Frutos, que falleció en 1 de septiembre de 1849, y la última acogió el cuerpo de doña Angela de la Viña y Muñoz, fallecida en 9 de octubre de 1879.

Es casi grato pasar por entre estas ruinas, cargadas de recuerdos, a la caída de esta tarde abrilena. Casi en una media luz difusa que se hace opaca y tris-



Bello aspecto de los futuros jardines

—¿Y qué nos dice usted, don Jaime?

—¿Quizá será por lo que por ahí me llaman!

—¿Si? ¿Le han puesto algún mote?

—¿Este Madrid qué es tremendo!

—¿Pues no me llaman "don Jaime Pre-

sinto"?

—¿Y eso?

—¿Qué se yo! Como no sea por mi

afición a "gravarlo" todo con el pre-

cinto del fisco!

—¿No está mal! Es que grava usted

hasta la respiración, señor Carner!

—¿Lo suntuario nada más!

—¿Suntuario la gasolina?

—¿Y hasta la manera de inflar las

cámaras de los autos!

—Nos dicen que va usted a estable-

cer impuesto sobre los libros de casa

grande

—¿Y sobre los delantales de las coci-

neras!

—Va, puestos en el machito, debe

usted de gravar el aire de los abanicos,

según que sean de plebeyo papel o de

fino encajel...

—¿Y se hará así, porque ya compren-

derá que no es lo mismo un aire que

otro!

—¿Y por qué no gravar la respira-

ción, señor Carner?

—No hay duda de que se hará así.

Comprenda que ahora se respira más

libremente que cuando la ominosa dic-

tadura, ¡y esto es un beneficio ciuda-

dano que debe pagarse!

—¿Qué duda cabe!

—La respiración en la Casa de Cam-

no y en el Campo del Moro, no es la

de la Plaza de la Cebada ni la de las

Veserías...

—¿Nada, que el impuesto suntuario

se impone!

—¿Quién lo duda? Los trajes chille-

nes de los músicos del "jazz"; los colo-

rinescos de los "botones" de "bares"

continentales; las cofias de las don-

cellas; las arracadas de las amas de

leche...

—¿Condensada, señor Carner?

—¿De la otra, "Ciudadano"! Y hasta

se pensó en un nuevo impuesto...

—¿Acaso sobre los trajes de verano

a sesenta pesetas con dos pantalones?

—¿Sobre los "parásitos" de la bur-

guesía que toman el sol o el fresco en la

puerta del Casino de Madrid!

—¿Soberbio, don Jaime!

—¿Sin la polilla de la ciudadanía!

—¿No olvide que casi todos ellos to-

man el café con leche condensada!

—¿Eso es lo único que me detiene en

mi propósito!

.....

Ahora fuimos nosotros los que al ac-

cionar buscando una postura más có-

moda, caímos al suelo envueltos en un

"mar proceloso" de habas cochineras.

Don Jaime, asustado, nos sacó de entre

los escombros del "déficit" del presu-

puesto, y colocándonos sobre la mesa

de sus grandes preocupaciones finan-

cias, nos entregó la flor de sus inquie-

tudes espirituales, diciéndonos:

—¿Nada, "Ciudadano", no se preocu-

pe y escriba! Escriba contándole a los

lectores de AVANCE—semanario o

diario, "me es inocuo"—que a mí, con

un saco de garbanzos de media cochu-

ra, otro de habas morunas o cochine-

ras, un encerado, una mesa y una ta-

bla de sumar enteros, ayudado de los

dedos, me basta para hacer, no uno, ca-

torce presupuestos del Estado, todos

con "superávit", equilibrados, justos...

—Es decir, don Jaime, que usted...

—¿Hago un presupuesto como quien

saca de leña!

—¿Aunque como dicen por allá aba-

jo, las manchas salgan a la colada!

te en el interior de la capilla, contemplamos algunas pinturas que penden de los muros de ésta y nos detenemos ante un San Martín, pintado en 1860 por el segoviano Antonio García, decorador también del techo y muros del templo en su época de mayordomo de la fundación del cementerio. Las pinturas, sin ser un alarde de arte pictórico, no carecen de cierta flacidez mística y suave. El San Martín es una tabla de tonos dulces, casi infantiles, en la que el Santo, montado sobre un blanco alazán, corta con su espada la capa roja, para compartirla con el menesteroso que implora al pie del estribo. La suave luz tamizada da un tinte cadavérico a los matices del lienzo, lleno de ingenuidad emocionante.

Y aún paseamos casi en sombras por los patios interiores, cuyos muros desahogados nos brindan la optimista perspectiva de la Moncloa, llena de nidos, llena de la vida que aquí falta. Algunos de estos patios con sus estrechas calles de cipreses, geométricamente agrupados, muestran sobre la verde yerba los destrozados y las ruinas de sus sepulturas olvidadas, por entre cuyas piedras surge la primavera irrespetuosa y sensual, floreciendo en festoneados verdores. Y es de una de estas tumbas quietas, recién hechas, dos veces muertas, de donde recogemos el dato sentimental y poético de la crónica: "Adelaida Gómez Utrera falleció a los diecinueve años de edad en 15 de mayo de 1872. Sus padres que no la olvidan".

A los diecinueve años y en mayo. La tumba se esconde en el rincón más solitario y más bello del patio, al pie de una arcada medio derruida; rodeada de césped alto y frondoso, casi cubre la fría losa. Sobre los cipreses que la guardan hay ahora como un loco parleo de cantos, un sonoro batir de alas, un inquieto preludio de ruidos. Es grandiosamente triste esto. ¿De qué murió esta desconocida y ya bella Adelaida? ¿Moriría de amor? Tiempos románticos aquellos los de su muerte. Tal vez... Y el reporter, poeta al fin, deshoja un Padrenuestro como una margarita sobre la tumba de una mujer que, de vivir hoy hubiese sido una ancianita arrugada de ochenta años.

Antonio CASAS Y BRICIO.

Los socialistas apedreados en Cazorla

Los diputados socialistas señores Lozano, Peris y Piqueras, visitaron el domingo último algunos pueblos del partido judicial de Cazorla, provincia de Jaén.

El objeto de la visita no era otro que el de realizar propaganda de sus ideas políticas. Los vecinos de las localidades aludidas se apresuraron a rechazar ruidosamente a sus huéspedes.

Registramos y comentamos este hecho no en son de júbilo por el menosprecio de que fueron objeto los diputados aludidos, sino como síntoma elocuente que prueba lo que tiempo ha venimos sosteniendo nosotros.

Una y mil veces hemos dicho que el primer perjudicado por su permanencia en el Poder es el propio partido socialista.

Como es sabido, todas las fuerzas políticas se desgastan en el Poder, y con más intensidad aquellas que cuentan con arraigo en el pueblo.

Aquellos partidos políticos antiguos, que eran fruto de la ficción y que no combatían con raigambre en la conciencia ciudadana, no se llegaban a desgastar nunca, y si saltaban del Poder, era empujados por el egoísmo insatisfecho de otros partidos del mismo género, que no

se avenían a mantenerse a pan y agua en la oposición.

Los partidos como el socialista, que a más de contar con arraigo en la opinión, han provocado en la misma fuer-tes corrientes de esperanza en un mañana ruiseño, cuando no corresponden, por impedirlo las circunstancias, a las ilusiones que hicieron concebir, se desgastan con prontitud y estrepitosamente, y lo ocurrido en Cazorla demuestra hasta la saciedad lo que decimos.

Con los residuos de varios partidos se pretende formar un partido de derechas

Don José Martínez de Velasco, diputado constituyente que figura en la minoría agraria, ha echado sobre sus espaldas la impropia tarea de concentrar diversas agrupaciones políticas, con el objeto de formar un amplio frente de derechas españolas.

La idea nos parece respetable. Todo lo que sea organizar fuerzas políticas debe mirarse con simpatía, porque ello puede redundar en beneficio del país. Uno de los males que en su vida política ha sufrido España ha sido la ausencia de organizaciones políticas con efectivo arraigo en la conciencia del pueblo y con aptitud para gobernar.

Además, España, para mantener en equilibrio y ponderación su vida política, necesita un fuerte partido de derechas que encarne genuinamente a las clases sociales que se sitúan en tal sector y que se produzca con arreglo a las normas de una política de derechas.

Pero mucho nos tememos que el señor Martínez de Velasco fracase en su audable propósito. En España las derechas han sido siempre la fuerza política más ingobernable y más refractaria a toda disciplina de partido. Su utopía la ha llevado a intervenir siempre en la vida pública en forma vanescente.

El señor Maura nunca pudo sacar partido de esta gente. El ilustre político conservador deploró muchas veces que el egoísmo y pasividad de los llamados elementos conservadores anulase toda posibilidad de una acción conservadora en la política sostenida y prestigiada por un movimiento de opinión.

Mas las clases conservadoras, no dejan la comodidad y sosiego de su inacción y menos, llegar a rozar acto alguno que signifique mínimo sacrificio, aunque a ello le llame la defensa de sus intereses.

Además creemos que el señor Martínez de Velasco se ha equivocado en el procedimiento. Eso de reunir residuos de partidos, como base inicial, compromete al éxito del empeño. ¿Y qué partidos? Los regionalistas catalanes jamás contarán con la confianza de la opinión. Jugaron demasiado con la política en tiempos de la Monarquía, para que ahora se les tome en serio. Los agrarios y los de Acción Nacional son conocidos naufragos de la monarquía que se han salvado por particular designio de la Providencia.

Con estos materiales no se puede construir ningún sólido edificio. A lo más que se llegará, es a formar un partido de partido como aquél que se llamó de Defensa Social y que fue blanco de las burlas de todos los ciudadanos.

Lo sentimos por España, ya que a todos nos interesaría la existencia de un prestigioso partido de derechas.

Crónica taurina DESDE EL BURLADERO

NI SERIEDAD NI AFICION

Siempre hemos sido acérrimos enemigos de todo espectáculo de mojigangas que tendiera a ridiculizar la fiesta de toros o a restar público a la fiesta nacional, y en muchas ocasiones hemos expuesto nuestro criterio, incluso llamando la atención de los toreros para que, en el ruedo y en su Asociación, actuaran de forma que evitase, de una vez para siempre, que los circo taurinos sirvieran de escenario para todas esas ridiculeces, que, con el pomposo título de espectáculos taurinos, los están substituyendo. Pero si no hubiésemos sustentado esa teoría, la presentación en España de "El Rodeo" nos hubiera convencido de que, por buen gusto, había de ser enemigo de esas paparrucnas.

El espectáculo, de alguna forma hemos de llamarle, ha servido para destruir una equivocación que padecíamos.

Más de una vez hemos combatido a don Eduardo Pagés, empresario e importador de "El Rodeo", por su falta de cariño y afición a las corridas de toros, con las que ha logrado reunir una fortuna, que sin duda está dispuesto a irar para mantener ahora una mojiganga ridícula; pero siempre reconocimos que el señor Pagés era hombre de gran seriedad, ecuaníme, y hasta de un gusto depurado. Esto era una equivocación. Luego de saber lo ocurrido en Barcelona con la presentación de "El Rodeo"; después de ver actuar en Madrid a "El Rodeo", hemos de confesar, aunque ello nos cause un dolor, que el señor Pagés, comercialmente, carece de aquella seriedad y buen gusto necesarios para que su nombre pueda ser garantía de que el espectáculo presentado por él pueda merecer, no el aplauso del público, ni siquiera su aprobación, y, en cambio, está demostrando que puede ser un peligro para el orden público, como ocurrió en Barcelona, donde hubieron de actuar los guardias de asalto para impedir que fueran agredidos los americanos, aechos artistas, de buenas a primeras, por el señor Pagés.

No queremos nosotros criticar el trabajo de la troupe reunida por el señor Pagés y sus agentes comerciales, de la forma y en las condiciones que ellos sólo sabrán y allá cada cual con su conveniencia. Los "artistas" de "El Rodeo" no son culpables de que se les quiera presentar como seres excepcionales, que practican unos ejercicios dignos de la admiración. Seguramente, si se hubiesen visto halagados por el éxito, ellos mismos hubieran sido los primeros sorprendidos, y, tal vez, hubieran formado de nosotros un triste concepto. Ellos son trabajadores del campo, que por las necesidades del trabajo que realizan, se ven obligados a practicar ejercicios comunes a todos los trabajadores de la ganadería californiana, y, tales ejercicios son más o menos los que sus compañeros, a éstos únicamente y al patrón de la granja podrá interesarles, ya que para los primeros será objeto de satisfacción el que sus compañeros de trabajo ganen más lizan los trabajos con gran rendimiento. De esto a que pueda constituir un jornal, y para el patrón el ver que reatrabaja un motivo de diversión, sólo se le ocurre al señor Pagés.

Claro que no creemos que el señor Pagés se divierta con "El Rodeo". Tampoco se divierte con las corridas goyescas, en la parte que pudiéramos

llamar decorativa, pero, como el público acudía a las taquillas, llevado por una reclame apabullante, la diversión llegaba después, a la hora de hacer la liquidación, y el señor Pagés siguió la organización de aquél espectáculo, que, si era motivo de grandes ganancias para él, sirvió también para poner en ridículo el nombre de una época española y contribuir a que la España de pandereíta, no sólo viva en la mente de los extranjeros.

Creyó, sin duda, el importador de "El Rodeo", que con su nuevo espectáculo iba a ocurrir lo mismo, y no dudó en traerle, sin importarle un comino el crédito, la seriedad, el buen gusto y otras cualidades que ha de poseer el empresario que se aprecie de tal. Creyó, que unos cuantos miles de pesetas o duros gastados en anuncios, carteles y prospectos, bastarían para poder equivocar al público, conseguir llenar las plazas en donde se presentara "El Rodeo", y al creencia le ha hecho caer en el más espantoso de los ridículos.

Hombre de poca fe, incapaz de merecer la fortuna que le proporcionó un espectáculo que no ha llegado a comprender siquiera, no se dio cuenta de que, si con las corridas goyescas logró hacer pasar lo falso por lo bueno, no se dejó tal cosa a su talento ni a su habilidad, y si, únicamente, a la fuerza emotiva, a la vistosidad, a la pasión que respertan las corridas de toros. Podía ser una ridiculez el adorno de la plaza; podía constituir un atentado a la verdad histórica; pero pasado el primer momento, llegaba la verdad del espectáculo taurino. Menzaba la corrida, y, la pasión de nuestra incomparable fiesta nacional, borraba todos los lunares, tapaba todas las faltas, convertía en oro la pintura grosera y en seda el papel barato. El público entusiasmado por el triunfo de los toreros o indignado por su fracaso, olvidaba al empresario, que, en el cuchitril de la taquilla, recataba las pesetas y hacía números, quizá sonriendo un poco despreciativamente hacia la infantil muchedumbre que desfilaría, saliendo del circo. Quizá esta sonrisa haya motivado el actual fracaso. Creía, sin duda, el empresario que la infantilidad de los públicos es propicia a todo engaño; creyó que la reclame es suficiente para hacer que el público acuda a las taquillas, y por creerlo así, ha pagado su falta de comprensión y su carencia de gusto artístico. La troupe de trabajadores californianos no podía proporcionarle dinero, le restará mucho del que le hicieron ganar los toreros y le hará perder el crédito que los toreros le hicieron adquirir.

Es muy lamentable que esto ocurra; es lamentable que unos artistas contribuyan a enriquecer y a acreditar a un empresario, para que después, ese empresario gaste ese dinero y ese crédito en importar un espectáculo, que, de conseguir un triunfo, había de ser un perjuicio de ellos mismos.

Para evitar esto, debe prohibirse que se anuncie como espectáculo taurino todo lo que no sea lidiar y matar toros, y para mayor seguridad, obligar a que tales espectáculos se anuncien como funciones de circo.

No nos cansaremos de repetir que la Asociación de Matadores de Toros tiene la obligación de lograr tal cosa.

Antonio HERREROS

Panorama universal

Alemania

“Los momentos actuales de agitación política en este país, traen como consecuencias, exaltaciones de índole terrorista.— La Policía detiene a los autores del atentado contra el comisario de Policía de Baden-Baden, quienes resultaron ser un grupo de afiliados de la nacional-socialista”, los cuales habían arrojado un artefacto explosivo, que por fortuna no causó daños.”

También comenta extensamente la Prensa de Berlín el reciente atentado cometido contra el presidente del Reichsbank, señor Luther. Una vez efectuada la detención de los dos autores del atentado, comparecerán ante un tribunal pesando sobre ellos las acusaciones de tentativas de asesinato y de infracción de la ley sobre uso de armas.”

Estas noticias, pueden servir a nuestros gobernantes de aviso y a esos propagandistas de “los disturbios de España” como “tapa-bocas”, toda vez que nuestros disturbios sociales, naturales a todo cambio de régimen, no han tenido afortunadamente un carácter de tanta seriedad

Rumanía

Habiendo llegado a conocimiento de la Policía noticias de clandestinas organizaciones comunistas, ya sobre aviso, se dispuso un servicio de vigilancia tan acertadamente organizado, que sin dificultad alguna en días pasados y a consecuencia de haberse descubierto una vasta organización comunista, con diversas ramificaciones en varias poblaciones del país, se han efectuado más de 300 detenciones. La Policía sigue practicando activas persecuciones con el objeto de exterminar cuantas ramificaciones han surgido de esa general organización comunista.

Ignoramos si en eso existe aquel adagio popular castellano que dice: “mal de muchos consuelo de tontos”. Lo más probable es que los soviets, no lo sepan, por eso nos explicamos perfectamente que al hacer las cosas “sin saber” resulten estas cosas tan “mal hechas”. Esta triste experiencia es ya del dominio ruso y al parecer pretenden imponerla al dominio universal.

Estados Unidos de América

La Prensa norteamericana, da un amplio informe sobre la solicitud presentada al Congreso, firmada por cinco millones de ciudadanos en la cual se solicita la derogación de la ley Tolstead. Esta ley, redactada como complemento de la enmienda XVIII de la Constitución define el intoxicante como toda bebida que contiene el 0,50 por ciento de alcohol y se ha presentado la expresada solicitud con el objeto de que al ser derogada la ley Tolstead, quedara permitida la fabricación de cervezas y vinos ligeros sin que por ello se considerase vulnerada la enmienda XVII. toda vez que dicha enmienda es ley complementaria a la famosa ley Volstead.”

¡Estos yankées, son formidables! Capaces han sido de realizar las más irrealizables cosas. Lo que ahora se propone realizar, aunque al parecer parezca irrealizable, es de una sencillísima realización.

En Wall Street, han causado extra-

lización. ¿Es que puede ser difícil a un Congreso legislador “fabricar una ley” que autorice “legalmente” ser “ilegales” a la ley ya establecida?

New-York

En Wall Street han causado extraordinaria sensación, las proposiciones presentadas por “Apl” Smith, relativas a las deudas de guerra. Los banqueros no aprueban a parecer, en todos sus detalles, el plan Smith, pero se felicitan sin embargo de que el problema de estas deudas, entre nuevamente en discusión.”

¿No podrían las naciones deudoras de esa deuda, aprovechando la moda “del desarme” decirle al señor “Apl” Smith, y a esos banqueros: “¡no me hable usted de la guerra!”?

Ecuador

“A consecuencia de la última insurrección había sido detenido el vapor alemán “Boden Graven”. Los armadores alemanes hacen una reclamación al Gobierno del Ecuador con el serio carácter de una indemnización de la no menos seria cantidad de seis millones de sucres por cada día transcurrido durante el tiempo que el expresado vapor estuvo detenido. ¿Y estos sublevados dijeron llamarse patriotas!”

¿Con qué nombre les calificaría ahora la Patria, si la obligan a desembolsar los seis milloncitos de sucres?

Probablemente se le ocurrirá llamarles... ¡qué sé yo!... ¡Una barbaridad!

Méjico

“Según confirmación cablegráfica, en tres diferentes puntos del Estado de Veracruz, un grupo de rebeldes se han levantado en armas dispuestos al asalto y al grito de “¡Viva Cristo Rey!” Los rebeldes, después de haberse apoderado y cometido actos de pillaje en la ciudad de Paso del Macho, donde ha habido algunos muertos, a consecuencia de esta irrupción, han emprendido un alarmante tiroteo al tren interoceánico, entre Orizaba y Veracruz, resultando cuatro viajeros heridos de gravedad y algunos con ligeras lesiones.

Las tropas federales han organizado una activa persecución por diversos puntos del Estado.”

¿Han sido “católicos”, o “herejes”, quienes han utilizado el nombre de Cristo para realizar esta sublevación? Lo ignoramos. ¿Pero a qué nadie niega si fueron unos u otros, o si fueron ambos de común acuerdo, que lo que han hecho es una verdadera herejía?

R. BARROS

Rusos y japoneses

Parece ser que las relaciones ruso-japonesas han extremado su tirantez con motivo de la implantación de la República manchuriana, cuya implantación, según declaraciones atribuidas al general Honjé, comandante de las fuerzas militares niponas de Manchuria, es la primera piedra de la hegemonía japonesa en Extremo Oriente.

Por otra parte, un alto funcionario del Ministerio de Negocios Extranjeros de Tokio, en una conversación con corresponsales de prensa extranjera, parece admitir que las relaciones entre los soviets y el Japón son cada día más tirantes, y que el Japón está dispuesto

a intervenir en cualquier posible conflicto entre Rusia y la joven República manchú. Declaró que el Japón no atacará a Rusia, pero agregó: “No sirve para nada cerrar los ojos ante el hecho de que a la Rusia soviética le disgusta la actividad japonesa en el norte de la Manchuria.” Habló de las concentraciones de tropas soviéticas entre Manchuli y Vladivostok, calculándolas en unos 70.000 mil hombres, y añadió que los “rojos” están cometiendo actos de provocación desde que estas concentraciones se completaron, y que cualquier acto, como la explosión de un cartucho de dinamita bajo un tren que conducía tropas japonesas, ocurrido el día 12 del actual, podría tener las más graves consecuencias, y reiteró que, en caso de lucha entre los soviets y la República manchuriana, el Japón intervendría.

Los rusos por su parte manifiestan que según la encuesta llevada a cabo por las autoridades del ferrocarril del Este chino, el descarrillamiento cerca de Karbin de un tren que conducía tropas japonesas, obedeció a un acto de sabotaje de los rusos “blancos” no ocultando, por su parte, las ideas anexionistas del Japón sobre el nuevo Estado de la Manchuria.

Todo esto hace recordar las viejas rencillas ruso-japonesas, y hace pensar en un nuevo conflicto entre estos dos pueblos, del cual pudiera ser muy bien base la implantación de la República manchú por los japoneses, los cuales, con motivo de su defensa, podrían intentar una invasión del territorio soviético.

Al parecer, la mecha sigue encendida en Oriente, y ahora que las cuestiones chino-japonesas parecen aplacadas, se inicia una tirantez entre Tokio y Moscú. ¿Iniciará Marte su despertar empujando nuevamente las fuerzas “rojas” y niponas a una guerra? Confiamos en que la paz sea duradera para bien de todos.

El problema del desarme

GINEBRA

El problema del desarme de las naciones sigue preocupando al Mundo.

Sin embargo, los dirigentes de la política internacional de los pueblos, no muestran aquella celeridad en la resolución de este grave asunto, que sería necesaria para corresponder a los anhelos de la Humanidad.

La opinión sigue con vivo interés los debates de la Comisión general de la Conferencia de Desarme que se están celebrando en Ginebra.

En la reunión última intervino el señor Boncour, el cual se mostró favorable al proyecto de resolución relativo al desarme por etapas sucesivas, diciendo especialmente que Francia aceptaba dicha resolución, puesto que coincide exactamente con el artículo octavo del pacto y este último, al prever reducciones sucesivas, indica que el objeto que así se persigue es el mínimo compatible con la seguridad nacional y la ejecución de las obligaciones internacionales impuestas por la acción común.

El discurso del señor Boncour ha sido acogido muy favorablemente por entender que ello facilita el hecho de que sea aceptado el texto que fija la reducción progresiva que nos ocupa.

El Comité de redacción de la Comisión general del Desarme ha llegado a redactar un texto de un primer acuerdo de principio, en el cual se estipula que las reducciones de armamentos, tal como están previstas en el artículo octavo del pacto, serían hechas progresivamente, después de que la presente Conferencia haya obtenido una reducción general a un nivel lo más bajo posible.

Si el discurso del señor Boncour ha sido importante, no lo ha sido menos el del representante de Alemania, señor Nadoyny, el cual con sus manifestaciones ha iniciado una nueva e importante fase de la Conferencia.

El señor Nadoyny puso en primer plano el principio defendido por Alemania.

Expuso en forma detallada los motivos de la petición de Alemania, consistente en una reducción efectiva de armamentos hasta el nivel más bajo posible, y declaró que la grave crisis financiera que sufren todos los países debía ya brindar un motivo suficiente para no ahorrar ningún esfuerzo encaminado en ese sentido.

El desarme de Alemania prueba que una reducción tan fuerte es posible, pues Alemania no sólo ha modificado en pocos años el sistema de su defensa nacional, sino que también ha reducido su ejército siete octavos y su flota en nueve décimas, con respecto a los antiguos efectivos.

Las manifestaciones del representante alemán han sido estimadas como prenda valiosa de los propósitos que animan a Alemania en favor del desarme.

La Prensa de Italia se preocupa de la fase decisiva de las discusiones de Ginebra.

Resume los puntos de vista de los Estados Unidos, Francia y Alemania, y recuerda la proposición italiana contenida en el discurso del señor Grandi, en la que aboga por que todos los Estados sientan la necesidad y el deber de salir de toda posición equívoca y adoptar una posición clara, lo mismo que la Sociedad de las Naciones, para demostrar con ello a voluntad constructiva e internacional el acuerdo con el objeto de su constitución.

Los escritores que arrebatan a sus contemporáneos, rara vez son estimados por la posteridad

Para interesar a la gente no es necesario sugestionarla ni engañarla con promesas que no podemos cumplir, bastante se engaña ella esperando cosas que no están en nuestra mano conceder.

A todos les parecerás bueno mientras dócilmente les sigas en su camino

Es tal la magnitud de las cosas que le son pedidas a cualquier mortal, que solo siendo Dios estaría en su mano hacerlas.

La Asamblea Nacional de labradores

Con un entusiasmo inigualado, plena fe ardor y fe en el ideal que se persigue, ha terminado sus trabajos la Asamblea Nacional de Labradores.

Durante los días 12 al 16 del corriente han venido celebrándose sesiones plenarias, presididas por el señor Sánchez Márquez, que ha llevado la representación del ministro de Agricultura, asistiendo el señor Domingo y el director general de Ganadería, señor Gordón Ordax, a la ceremonia de clausura.

La Asamblea ha estado representada por delegados de Asociaciones y Sindicatos de Arrendatarios colonos, aparceros y medianeros y pequeños propietarios y ganaderos de España, llevando a efecto un cuantioso trabajo, teniendo en cuenta que las representaciones alcanzaban la cifra de 3.000 agrupaciones, con un censo de cerca de 250.000 asociados.

Creemos de suma importancia para la economía agrícola de España los debates suscitados la pasada semana en el ministerio de Agricultura, debiendo señalar como piedra de toque para la proyectada reforma la unión constituida bajo la denominación de Alianza Nacional de Labradores.

Entre todas las conclusiones aprobadas, con mutuo asentimiento de los asambleístas, resalta con viva simpatía y acendrado patriotismo la celebración del primer Congreso y Exposición nacionales de Agricultura, Ganadería y sus industrias derivadas, que ha de verificarse el 1 de octubre, y a cuyo fin prosiguen los trabajos con gran entusiasmo.

Las conclusiones aprobadas fueron las siguientes:

Primera. Creación de la Federación Nacional de Mutualidades Agrícolas.

Segunda. Creación de la Cooperativa Nacional de Producción, Consumo y Crédito agrícola pecuario.

Tercera. Estructuración y reglamentación de los arriendos en sus diversas modalidades.

Cuarta. Supresión de las Cámaras

Agrícolas y revisión del funcionamiento de los Pósitos.

Quinta. Modificaciones en la legislación sobre Jurados mixtos.

Sexta. Elección del Consejo Nacional y creación del periódico órgano de la Alianza, bajo la denominación de "La Voz del Campo".

Séptima. Creación del censo nacional de Labradores arrendatarios.

Octava. Utilización de los servicios de radiodifusión y cinematógrafo para la divulgación cultural agraria.

Ha llegado a la ciudad el hombre del campo.

Rostros severos, enjutos, tallados en la ruda y agotadora labor del agro inclummente. Han llegado a la ciudad, y en la parahunda de su vida inquieta, han dejado oír el romance puro, pero justo, del agrado terruño.

España. La tierra. Brazos que dejan la esteva por quiméricas ambiciones. Oculares tesoro que espera en mortal angustia el esfuerzo que no ha de llegar. Pero el señorito de la ciudad no oye en su vida inquieta el clamor de las tierras irgenes.

Con Fray Luis de León, el enamorado de la labranza y los rústicos campesinos, ha imprimido a sus palabras aladoras la llama de un entusiasmo.

La tierra sí, es el asiento de toda prosperidad nacional. Su cultivo ha de merecer de las clases directoras el más selecto cuidado. Y que la hoguera de odio que consume las más sagradas obligaciones escuche en la paz campesina, en inquietudes de espíritu, la máxima del abio agustino: "A la vida de labranza pertenece, no sólo el labrador, que con su par de bueyes labra su pejugar, sino también los que, con muchas yuntas y con copiosa y gruesa familia, rompen los campos y apacientan grandes ganados".

Manuel GISMERA

La traca de las Constituyentes

No es obstáculo para tener a España en el pensamiento, llevar a Cataluña en el corazón.

Sea una tregua impuesta por la preferencia de cuestiones de tanta consideración y apremio como son el equilibrio económico del Tesoro y la cuestión social agraria, sea un silencio meditativo tras el vocerío que acompaña en los primeros momentos al discutido, nanoseado y aún no bien definido problema del separatismo, es lo cierto que se ha iniciado un siglo culpable que amenaza convertirse en el olvido característico que trasciende después de los apasionamientos, aun siendo motivo para profunda controversia ciertas actitudes injustificadas de precipitación e incivilidad.

Comentarista de este silencio y avisor de la posibilidad del gran desastre en España, surge un "Panfleto antiseparatista en defensa de España", lanzado por Antonio Zugazagoitia (?), que viene a ser un grito estridente en la calma reciente iniciada en torno a la conjura.

Es una advertencia de que precisamente en el momento actual, con las lortas abiertas y con tiempo aun suficiente, debe ser combatido por liberales, intelectuales, izquierdistas, socialistas y revolucionarios el peligro de la conflagración en marcha.

El panfleto, claro está, adquiere más ancono allí donde trata de demostrar la culpabilidad del famoso pacto y la verdadera personalidad del frente separatista. Pero aunque fuera un ultrate el libelo de Zugazagoitia—que no lo es—, no haría mella donde está un censo de alabanzas.

La verdad, cruel y punzante, debe manifestarse en un caso como éste que fatalmente se inclina a cuajar sin oposiciones populares, puesto que la oposición de una minoría, por muy selecta que ésta sea, no puede contrarrestar nada.

Tiene el problema separatista dos aspectos preeminentes, que son: el económico y el idiomático; al último presta este ciudadano conscente una especial atención.

Reconoce como un atentado a la lengua y a la cultura nacionales el Decreto de concesión más que del uso simultáneo del idioma patrio y del regional, de una preeminencia a la lengua en la enseñanza, raíz de la escuela, y con miras a la fatal exclusión de la lengua nacional, siendo más doloroso que no halla ocasionado protestas por parte de la intelectualidad. Lleva en sí el trocambio idiomático la idea de una educación inicial basada en la formación de nuevas generaciones convenientes y a la medida; aunque esto suponga en realidad un insulto y un ataque indirecto a la educación hispánica y a su triunfo cultural, ya que, como dice Zugazagoitia, sólo de una educación y una lengua grandes puede surgir la superación de una cultura deprimida y la liberación del pueblo.

Creo, sin embargo, que llevado del empuje cívico y de la saña cruenta que justamente ocasiona el trance del separatismo catalán, ha sobrepasado el panfleto, los límites de la defensa cultural y lingüística, al pretender anular el uso de aquel idioma en la región; porque si autonomía fuera justo otorgar, la única la justificada por el refinamiento y la excelcitud del habla que ha servido para cimentar un prestigio

literario y científico más a España, es la que pudiera reconocerse en una bien planteada y esclarecida cuestión de minorías nacionales o lingüísticas.

La cuestión idiomática, si bien es un amago de división, de desigualdad y entorpecimiento, parte de algo consustancial y legítimo; no así las demás aspiraciones—luego promesas y ahora anticipos—imprecidentes, carentes de sustentación, e inoportunas, por cuanto económicamente, geográficamente, es indispensable hoy día defender la integridad nacional, ya en su mínima reducción. Divisa de esta oposición al último desastre pueden ser cabalmente las palabras del gran geógrafo Beltrán y Rózpide, con que quería demostrarme la equivocación fatal, precisamente en aquellos días en que el general Primo de Rivera no encontraba otra forma de callar los "fueros" separatistas más que imponiendo el idioma nacional y prohibiendo, en absoluto, el uso de emblemas, indumento (la barretina) y rúlos regionales, como si con los aspectos exteriores fuera posible exonerar al país de los manejos de un grupo de suplantadores.

"Desintegrar, dividir es ir hacia el exterminio, hacia la muerte".

Suena como un tópico. ¿No es cierto? Parece una alianza al concepto de fuerza, dominio, cooperación, que también empieza a sonar como lugar común.

Pero es cierto.

Constituye ese proyectado desmembramiento un atentado a la unidad territorial, una cobarde traición nacional, cuyos ejecutores tendrán la responsabilidad íntegra, el conocimiento pleno y sin reservas a la acción soberana y justiciera del pueblo español.

Antonio B. de ROLDAN

Señora, perdón...

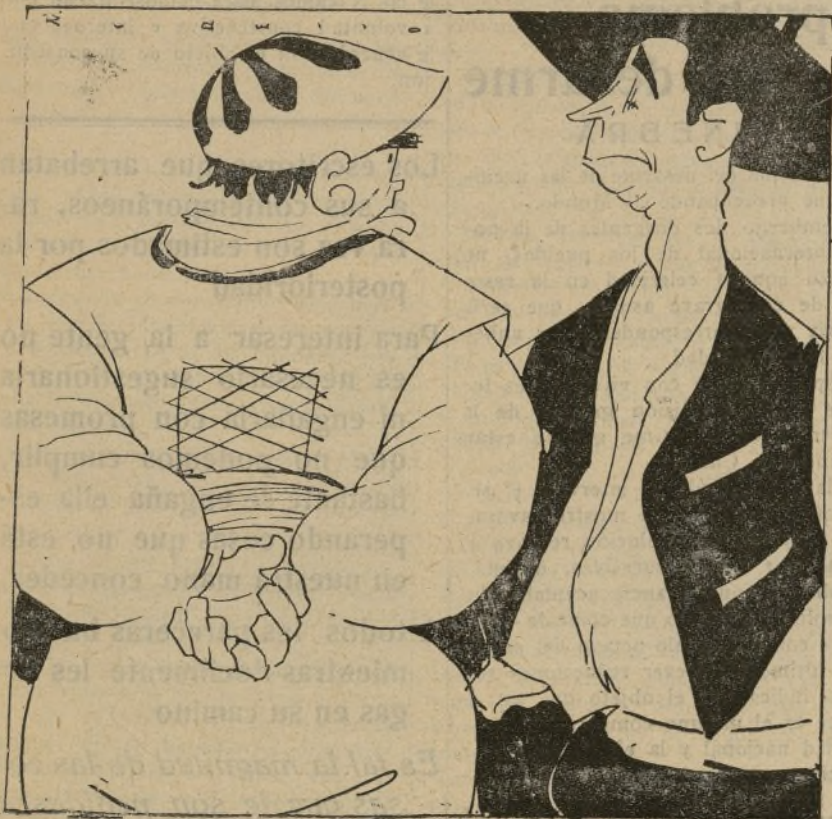
Señora: Perdón por mi atrevimiento al escogerla a usted para capitular de esta sección que hoy inicia AVANCE; pero fué tal el efecto que me causaron sus ojos azules, su negro cabello, su maravilloso cuerpo, de curvas suavísimas, que al momento pensé que no habría de hallar mejor "gastadora" para este pelotón de reportajes.

Tuve el encuentro con usted cuando contemplaba en la Gran Vía un escaparate iluminado de los que han servido de museo de las precarias fiestas que organizó nuestro Ayuntamiento. Allí quedé paralizado ante su belleza, y allí observé que un don Juan callejero se acercaba a usted con pretensión de pescar algún pellizco en el río revuelto de curiosos. Usted paró con gesto magnífico la osadía y dejó parado al atrevido Tenorio. Continué usted cosechando piropos y miradas codiciosas hasta la plaza del Callao. Entró usted en un aristocrático establecimiento, siempre seguida del indiscreto reportero, y después de un sencillo pisolabis continuó por recitados hasta la Puerta del Sol. Antes de llegar, tuvo un encuentro con otra señora, casi tan guapa como usted.

El barullo que a esa hora, siete de la tarde, había en la Puerta del Sol, hizo que el reportero perdiese su pista, al saludar a un amigo.

¿Puede usted decirnos qué hizo hasta las siete y media, hora en que tomó un tranvía en una calle cercana a la citada plaza? ¿Qué tranvía tomó usted? Nuestro amigo, que continuó su persecución callejera, nos ha contado todo.

Si coincide con sus informes lo que usted nos diga, identificada de este modo su personalidad, tendremos el gusto de ofrecerla un bonito obsequio.



—La República ni con Monar quía tenemos para tabaco.
—Con trabajo es como se puede tener para pan.

PAGINA DE ARTE



Hermoso refugio para mantener el espíritu libre de preocupaciones y temores

Museos y obras desconocidos

Insistimos y hemos de insistir cuanto podamos—sin importarnos nada—sobre este tema tan trascendental, aunque para muchos no lo parezca.

La riqueza artística española, la amplia riqueza de arte que guarda nuestro país, es, indudablemente, su mayor tesoro. Su más envidiado tesoro.

El mayor en el aspecto espiritual, e igualmente en el material, al que responde y puede responder mucho mejor, con interesantes rendimientos económicos.

Por ambas valorizaciones, merece una mayor atención de todos, oficial y particular, interesándonos estos temas con toda preferencia.

España es toda ella un museo, que debemos venerar y defender. Sobre sus muchos y notables monumentos y obras conocidas, guarda otros muchos valores incógnitos, inéditos en absoluto.

En faustas peregrinaciones, en inolvidables correrías artísticas a través de sus viejas ciudades, hemos saboreado muchos de éstos.

Muchos y a cual más notables, existentes la mayoría en iglesias y conventos; los de estos últimos, casi todos en clausura.

Repetidamente, ante cada nuevo descubrimiento, sentíamos un profundo disgusto. Aquellos objetos u obras, no debían permanecer guardados, escondi-

dos para los amantes del arte. Era, sobre un dolor, un peligro para sus propietarios.

Un doble peligro—mucho más acentuado en estos momentos—porque los más de ellos pobres, pobres de dinero, podrían sentirse alguna vez dominados por éste, y saciar sus necesidades con aquellas otras riquezas.

Multitud de veces hemos indicado la conveniencia de exponer estas obras en lugares anexos, pero separados de las clausuras, cuya visita valorada en una cantidad prudencial, rendiría el doble beneficio de poder admirarlos y de contribuir a su sostenimiento incluso remediando en muchos casos la pobreza de las comunidades a que pertenecieran.

Existen muchos, muchísimos conventos de superior valor y atractivo a bas-los que los amantes del arte, y los amantes de los monumentos conocidos, a ristas y curiosos, acudirían en gran número.

La actualidad política—que como tal no tratamos de comentar en ningún sentido—aumenta el interés y oportunidad de esta iniciativa, que podría solucionar la grave crisis que amenaza a infinitos conventos, resolviéndoles la grave cuestión económica, siempre interesante, pero ahora absolutamente precisa.

Ofrendamos estas cuartillas al nuevo Conservador del tesoro artístico nacional, el que pudiera iniciar alguna gestión práctica, de acuerdo con las autoridades eclesiásticas.

Santiago CAMARASA

AL SOL

Padre del universo,
Autor del claro día,
Brillante sol, a cuyos
Influjos la infinita
Turba de los vivientes
El ser debe y la vida:
Tú, que rompiendo el seno
De la alba cristalina,
Sales sobre el Oriente
A derramar el día,
Por los profundos valles
Y por las altas cimas;
De cuyo reluciente
Curso las diamantinas
Y voladoras ruedas,
Con rapidez no vista,
Hienden el aire vago
De la región vacía;
En hora buena vengas
De luces matutinas,
De rayos coronado
Y llamas nunca extintas,
A henchir las almas nuestras
De paz y de alegría.
La tenebrosa noche,
De fraudes, de perfidias
Y lodos medianera,
Se ausenta de tu vista,
Y busca en los profundos
Abismos su guarida.
El sueño perezoso,

Las sombras, las mentidas
Fantasmas y los sustos,
Su horrenda comitiva,
Se alejan de nosotros;
Y en pos del claro día
El júbilo el sosiego
Y el gozo nos visitan.
Las horas transparentes
De clara luz vestidas
Señalan nuestros gustos
Y miden ruestas dichas.
O bien brillante salgas
Por elevadas cimas
Rigiendo tus caballos
Con las doradas bridas;
O ya el luciente carro
Con nuevo ardor dirijas
Al reino austral, de donde
Más luz y fuego vibras;
O, en fin, precipitado
Sobre las cristalinas
Occíduas aguas caigas
Con luz más blanda y tibia;
Tu rostro refulgente,
Tu ardor, tu luz divina,
Del hombre serán siempre
Consuelo y alegría.

JOVELLANOS

*Si lo que se dice con una
mirada quedase escrito,
nos enteraríamos de mu-
chas cosas que perma-
necen en el misterio*



El sosiego, la paz del alma, se refleja en este bello claustro

Cómo se hizo justicia de don Alvaro de Luna

En un mismo tiempo el rey de Castilla se apoderaba del estado y tesoros de don Alvaro de Luna, él mismo desde la cárcel en que le tenían trataba de descargarse de los delitos que le achacaban, por tela de juicio, del cual no podía salir bien, pues tenía por contrario al rey, y más irritado contra él por tantas causas.

Los jueces señalados para negocio tan grave, sustanciado el proceso y cerrado, pronunciaron contra él sentencia de muerte.

Para ejecutarla, desde Portillo, do le llevaron en prisión, le trajeron a Valladolid.

Le hicieron confesar y comulgar: concluido esto, le sacaron en una mula al lugar donde fué ejecutado, con un pregon que decía:

"Esta es la justicia que manda hacer nuestro señor el rey a este cruel tirano, por cuanto él con grande orgullo y soberbia, y loca osadía, injuria de la real majestad, la cual tiene lugar de Dios en la tierra, se apoderó de la casa y Corte y palacio del rey nuestro señor, usurpando el lugar que no era suyo ni le pertenecía: e hizo y cometió en deservicio de nuestro señor rey, y menguamiento y abajamiento de su persona y dignidad, y del Estado y Corona real, y en gran daño y deservicio de su Corona y patrimonio, y perturbación y mengua de la justicia, muchos y diversos crímenes y excesos, delitos, maleficios, tiranías, cohechos: en pena de lo cual le mandan degollar porque la justicia de Dios y del rey sea ejecutada, y a todos sea ejemplo que no se atrevan a hacer y cometer tales ni semejantes cosas. Quiera tal hacer, que así lo pague".

En medio de la plaza de aquella villa tenían levantado un cadalso, y puesta en él una cruz con dos antorchas a los lados y debajo una alhombra. Como subió en el tablado, hizo reverencia a la cruz; y dados algunos pasos, entregó a un paje suyo que allí estaba el anillo de sellar con estas palabras:

"Esto es lo postrero que te puedo dar".

Alzó el mozo el grito con grandes sollozos y llanto, ocasión que hizo saltar a muchos las lágrimas, causadas de los varios pensamientos que con aquel espectáculo se les representaban.

Comparaban la felicidad pasada con la presente fortuna y desgracia, cosa que aun a sus enemigos hacía plañir y llorar.

Hallóse presente Barrasa, caballero del príncipe don Enrique: llamóle don Alvaro y díjole:

"Id y decí al príncipe de mi parte que en gratificar a sus criados no siga este ejemplo del rey su padre".

Vió un garfio de hierro clavado en un madero bien alto: preguntó al verdugo para qué le habían puesto allí, y a qué propósito.

Respondió él que para poner allí su cabeza luego que se la cortase.

Añadió don Alvaro:

"Después de yo muerto, del cuerpo haz a tu voluntad, que al varón fuerte ni la muerte puede ser afrentosa, ni antes de tiempo y sazón al que tantas honras ha alcanzado".

Esto dijo, y juntamente desabrochado



EN LA FRONTERA

—Aprieta el paso, que creo que nos han visto los carabineros.

el vestido, sin muestra de temor, abajó la cabeza para que se la cortasen a cinco del mes de julio.

Varon verdaderamente grande, y por la misma variedad de la fortuna maravilloso.

Por espacio de treinta años, poco más o menos, estuvo apoderado de tal manera de la casa real, que ninguna cosa grande ni pequeña se hacía sino por su voluntad, en tanto grado, que ni el rey mudaba vestido ni manjar, ni recibía criado si no era por orden de don Alvaro y por su mano.

Pero con el ejemplo deste desastre quedarán avisados los cortesanos que quieran más ser amados de sus príncipes que temidos, porque el miedo del señor es la perdición del criado, y los hados (cierto, Dios), apenas permite que los criados soberbios mueran en paz.

Acompañó a don Alvaro por el camino y hasta el lugar en que le ajusticiaron Alonso de Espina, fraile de San Francisco, aquel que compuso un libro llamado "Fortalitium fidei", magnífico título, bien que poco elegante: la obra erudita y excelente por el conocimiento que da y muestra de las cosas divinas y de la Escritura Sagrada.

Quedó el cuerpo cortada la cabeza por espacio de tres días en el cadalso, con una bacia puesta allí para recoger limosna con que enterrasen un hombre que poco antes se podía igualar con los reyes: así se truecan las cosas.

Enterráronle en San Andrés, enterramiento de los justiciados: de allí le trasladaron a San Francisco, monasterio de la misma villa; y los adelante, en la iglesia Mayor de Toledo, en su capilla de Santiago, sus amigos, por permisión de los reyes le hicieron enterrar.

Desafío de un moro contra el maestre de Calatrava

De Granada sale el moro
Que Aliatar era llamado,
Primo hermano del valiente
Y esforzado Albayaldos;
Aquel que mató al maestre
En el campo peleando.
Sale a caballo este moro
De finas armas armado,
Sobre ellas una marlota
De damasco leonado;
Leonado era el bonete,
Negro el plumaje azulado.
La lanza también es negra,

Adarga negra ha tomado;
También el caballo es negro,
De valor muy estimado.
No es potro de pocos días,
De diez años ha pasado;
Tres cristianos se lo cuidan,
Y él mismo les da recado.
Sobre tal caballo el moro
Se sale muy enojado;
Llegando a la plaza nueva
Hacia Darro no ha mirado,
(Aunque pasó por la puerta)
Según va enclenizado;
Sale por la puerta Elvira
Y por la Vega se ha entrado.
Camino va de antequera
En Albayaldos pensando;
Topar desea al maestre
Para vengarse a su salvo;
Y en llegando junto a Lofa
Un escuadrón ha encontrado:
Todo es de lucida gente,
Por señas un pendón blanco,
En medio una cruz roja

Del gran apóstol Santiago.
Llegándose al escuadrón
Sin temor le preguntado:
"Si venía allí el maestre
Que don Rodrigo es llamado".
El maestre allí venía,
De su gente se ha apartado.
Y dijo: "¿qué buscas, moro?
Yo soy el que has demandado".
Conócele luego el moro
Por la cruz que trae al lado,
Y también en el escudo;
Que lo tiene acostumbrado.
"Dios te guarde, buen maestre,
Buen caballero estimado:
Sabrás que soy Aliatar,
De Albayaldos primo hermano,
A quien tú diste la muerte,
Y le volviste cristiano:
Y ahora soy yo venido
Solamente por vengarlo;
Apercíbete a batalla,
Que aquí te aguardo en el campo".
El maestre que esto oyó,
No quiso más dilatarlo:
Vase el uno para el otro,
Muy grande esfuerzo mostrando.
Dábanse grandes heridas
Reciamente peleando:
El maestre es valeroso,
El moro no le ha durado,
Finalmente le mató
Como varón esforzado;
Cortárale la cabeza,
Y en el pretal la ha colgado.
Volvióse para su gente
Muy malamente llagado,
Y su gente le llevó
Donde fué muy bien curado.

Una heroína

En Pamplona, un grupo de gente del pueblo apedreó la casa de un jefe tradicionalista.

Durante la pelea sonó un disparo, y esto provocó que las masas, enfurecidas, prendieran fuego a la casa.

Ardió ésta en términos imponentes y gracias a los esfuerzos de los bomberos no quedó destruido por completo el edificio.

Durante el incendio tuvo lugar un hecho que merece los honores del comentario.

No nos mueve a ello el aspecto curioso del mismo.

Solo queremos considerar aquello que se refiere a la gran fortaleza de espíritu y presencia de ánimo de la persona citada.

Una hija del dueño de la casa, doña Isabel Balestera, cuando el fuego arreciaba y amenazaba destruirlo todo, personas y cosas, atravesando las llamas, se apresuró a salvar del siniestro a una imagen de la Virgen.

Ocasionó gran trabajo a los bomberos poder luego salvar la vida de esta valerosa mujer, y con ella, conservar la imagen de la Virgen.

Para nosotros, este hecho representa que aquel espíritu heroico de la mujer española, que tanto ha brillado en todas las gestas patrióticas, que tanta gloria nos ha proporcionado, vive y alienta todavía en nuestros tiempos, y ello nos llena de orgullo y abre el corazón a la esperanza.

Siete días de teatro

«La señorita mamá», de Veraeuil, traducción de Gutiérrez Roig, en el Muñoz Seca

Un vodevil divertido en sumo grado, sin que al regocijo contribuya el menor retruoca. Gracia fina, picaresca, de situación, que mantiene al espectador en constante hilaridad.

Aurelia se ve obligada a casarse contra su voluntad con el viejo Alberto Letouriel. Pero todo se ha quedado reducido a la ceremonia, puesto que por decidida oposición de ella, en realidad, el matrimonio no llegó a consumarse, con la natural desesperación del esposo que para vengarse corteja a cuantas mujeres encuentra a su paso. Alberto, como puede suponerse, tiene un hijo, el joven Jorge Letauriel, que mortifica constantemente a su madrastra, espetándole este calificativo. Como es lógico, el padre y Aurelia acaban divorciándose para que ésta se case con el hijo, no sin que antes (en el segundo acto), presenciemos unas divertidas escenas en el hotel Reservoir de Versalles, a donde huyó Aurelia en un momento de ofuscación, en compañía de Marcelo, presunto conquistador.

Todo, en la obra, es, como hemos dicho, alegre y sano, completamente sano, a pesar de las escenas que quizá a alguien le hayan parecido escabrosas.

Gutiérrez Roig ha compuesto una traducción acertada en todo momento, y como de costumbre en él, se mostró conocedor de todos los recursos aplicables a esta clase de obras, que si no puede decirse que sean algo fundamental en el teatro, por lo menos nos producen una alegría mucho más aséptica que nuestras acostumbradas astra-cánadas.

Por primera vez, creemos poder afirmar que se ha interpretado una obra a la perfección. La compañía del Muñoz Seca (de la que ya hicimos un cumplido elogio en otra ocasión), nos ha confirmado la buena impresión que nos causó el día de su debut. «La señorita mamá» encontró en ellos los intérpretes adecuados, y en todo momento supieron destacar con sutil ironía las frases y los momentos felices de la comedia. Y como sería injusticia destacar a uno sobre otro, nos limitaremos a citar sus nombres por orden de reparto: Fanny Brena, Carmen Morando, Josefina Otero, Luis Peña, Rafael M. Victorero, Juan de Orduña y Antonio Gray, todos, en fin, los que componen este reducido y disciplinado cuadro.

El decorado de Gravinini, aceptable.

«La rica de Mombeltrán», de Lopé y Meco en Cervantes

Acostumbrado a ver a Margarita Robles y Gonzalo Delgrás en papeles que puedan darles motivo de mostrarnos

su gran talla de comediantes, nos produjo un pésimo efecto verles interpretar a unos muñecos tan inconsistentes como los que los señores Lopé y Meco han colocado en su «Rica de Mombeltrán». Es lamentable que unos noveles empiecen su carrera de forma tan desgraciada. Y si no cambian radicalmente de dirección, puede asegurarse que su camino pronto se verá cortado por la realidad. Siempre es nuestro propósito el ser benévolo con los autores jóvenes. Pero cómo el alentarles, a los que ahora nos ocupan, por el camino emprendido, sería un engaño manifiesto, preferimos decirles esta cruda verdad: «La rica de Mombeltrán» no es, ni siquiera, un intento de comedia. Quizá como zarzuela obtuviera mejor éxito.

Un guarda bosque hiere a su cuñada por equivocación, pues su tiro iba dirigido a la es «jagui esodsa ns e opisi» a huir al monte, donde se dedica a diezmar los ganados y arrasar las posesiones del señor del lugar, amante de su mujer. Existe en el pueblo una rica y bondadosa labradora que siempre arregla cuantas cuestiones surgen, y que, engañada, está a punto de casarse con el arruinado marqués, de no haber llegado a tiempo el infeliz marido, a quien prenden los guardias. Como no podía menos de suceder, nos dicen que rondan los lobos afuera, que cae la nieve, y pasado el tiempo, nos hacen en la plaza del pueblo un canto a la primavera, que con música hubiera estado mejor.

Margarita Robles y Gonzalo Delgrás soportaron sus papeles con una resignación admirable y los demás estuvieron a tono con la obra

José CARBO

Los mítines políticos en Barcelona

En dos de los Palacios de la Exposición se celebraron el pasado domingo otros tantos mítines bastantes accidentados. En uno de ellos, organizado por la Comisión política del partido socialista, hubo, no solo alborotos, interrupciones y denuestos, sino hasta silletazos, resultando tres heridos que fueron asistidos en las clínicas de urgencia.

Como puede verse, el partido socialista progresa enormemente en eso de propagar, dentro del mayor orden, su credo en el que, a decir verdad, ya nadie comulga ante tanto fracaso y tanta petulancia innecesaria.

En el otro acto la «zambra» fue organizada por los «jabalíes» de Albornoz, separados del resto de la «manada». También, como número obligado, hicieron su aparición los guardias de asalto, que se vieron en la necesidad de desalojar el local. Tal fue el «entusiasmo» de los espectadores. Ante el cariz que tomaba la cosa el «jabalí» desmandado señor Botella aceptó, a petición del público, la controversia, innovación muy en boga ahora y que demuestra la poca confianza del público en los oradores o la seguridad que tiene en sí mismo, para contradecirlos. Sería curioso, que de uno de estos ac-

tos políticos, saliera el diputado orador en perfecto acuerdo con la teoría de un «espontáneo» cavernícola. Otras cosas más difíciles.

Confiamos, para bien suyo, naturalmente, que estas lecciones de «simpatía», sean recogidas por los dirigentes de los partidos respectivos, absteniéndose en cierto tiempo de propagar su ideología en la región catalana, y mucho menos en Barcelona, donde, por lo visto, y por lo que hemos de ver, las agitaciones y los alborotos son plato fuerte de los súbditos del amigo Maciá. Aquí, entre nosotros, cualquier alboroto de esta clase, no pasaría de ser un mero contratiempo; allí gastan peor genio, diganlo sino las sillas destrozadas y los heridos que visitaron las clínicas. Ante la razón más o menos convincente de la palabra está la razón aplanadora de una torneada pata de silla. No nos negará el señor Botella que ante esos razonamientos de contundencia indiscutible, no se puede aceptar una controversia. El resultado sería lamentable para los oradores. Tienen la palabra los lesionados.

Limiten, pues, su acción de propaganda los socialistas y los radicales-socialistas y tengan buen cuidado de elegir el público que ha de escuchar sus pintorescos camelos, puesto que unos se contentan con silbar y otros hacen silbar los muebles del local. Al menos tengan previsivamente de pie a los espectadores.

Un banquete al señor González Ruano

Se nos ruega la publicación de esta nota:

«Le suponemos a usted enterado de la concesión del Premio Mariano de Cavia a César González Ruano. Quizá no se ha otorgado nunca en España una condecoración literaria con más exacto sentido de la justicia que ahora. Se premia en González Ruano algo que, entre nosotros, suele tener retribución tardía o escasa: la profesión activa del periodismo. Ruano podrá orientar su brújula hacia el ensayo literario, hacia el verso, hacia la biografía novelesca de un Baudelaire o de un Casanova. Pero siempre, por gustosa preferencia, quemará lo mejor de su juventud en ese periodismo desordenado—desordenado a intento, naturalmente—del artículo que hay que escribir a veces sobre la misma platina de la imprenta y que es—con su ritmo precipitado, con su aire caliente de improvisación, con su generoso sentido de albur en que se juega casi siempre a perder—como la traducción, en lenguaje de última hora, de la solera romántica. Y todo ello alumiado por una auténtica dignidad intelectual. Nunca—en su cultivo del periodismo—dejará Ruano de esmaltar lo cotidiano con las más finas transparencias de la poesía. La misma prisa le deja tiempo para el reposo lírico. Esto es, el sol de Baudelaire ilumina su máquina de escribir.

Por todo ello nosotros—amigos y admiradores de César González Ruano—nos reuniremos a comer con él el próximo sábado 23. Ya sabemos, desde luego, que un banquete no es una novedad como homenaje. Pero en éste, por encima de toda fórmula usual, quisiéramos apiñar, en torno a la juventud de Ruano, lo mejor de la España de hoy. No olvidemos, además, que lo que se festeja en nuestro amigo es, ante todo, la

persistencia de una vocación de periodismo: precisamente el oficio que más suele desconocer el sabor de los laureles.—El marqués de Luca de Tena, Manuel Aznar, El marqués de Valdeiglesias, Manuel Fontdevila, El conde de Gimeno, Salvador Canals, El marqués de Lema, Ricardo León, Manuel Machado, M. Chaves Nogales, El marqués de Quintanar, Cristóbal de Castro, El marqués de los Castillejos W. Fernández Flórez, Mauricio de Rivero, Federico García Sanchiz, El marqués de Villaurrutia, José Luis Salado, Enrique Jardiel Poncela, José Montero Alonso, Gregorio Campos, Elías Salaverría, Pedro Mourlane Michelena, Antonio de Hoyos y Vinent, El marqués de Albayda, Luis González Pardo, Ramiro de Maeztu, José María Salaverría, Francisco Lucieñtes, Luis Astrana Marín, Juan Pujol.

El acto se celebrará, efectivamente, el próximo sábado, a las nueve y media de la noche, en Tournié, Las tarjetas, al precio de dieciocho pesetas, se expenden en la Redacción de «Informaciones» (Madera 10), en el café de Recoletos, en la Liberia Fe y en el propio restaurante, Mayor, 15».

«Poemas sonámbulos»

El mapa lírico de Pablo Rojas Guardia, preséntase cruzado de una grave palabra: ANGUSTIA.

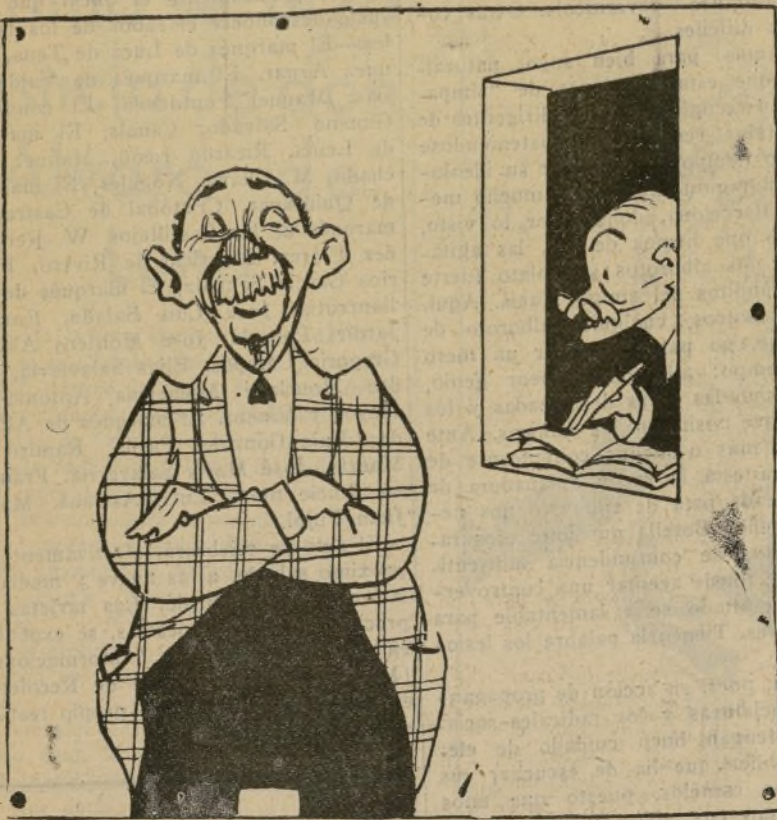
Un joven de América, dotado de inteligencia y sensible, plantease siempre problemas hondos y transcendentales. El sentimiento de la responsabilidad enroscándose en su corazón. Un joven, inteligente y sensible, por el azar de su nacimiento americano, tiene enormes tareas que cumplir, en muchos casos misiones heroicas casi siempre.

Pablo Rojas Guardia, juventud auténtica, choca con el medio, en su variedad más apurada. Sufrir amargas insatisfacciones. Lucha perennemente y prepara—haciendo—la gran revolución, inevitable, de América.

He aquí por qué, de la desproporción entre la obra y la endeblez de los hombres portadores de la carga egregia, fluyen sugerencias de angustia, de ANGUSTIA, en mayúsculas, que así la aprehende el joven Rojas Guardia, cuando nos advierte cómo amanece su generación sobre la almohada vertical de esa palabra.

Estos «poemas sonámbulos» que hoy nos envía El «Elite», de Caracas, aportan gran bagaje de intenciones. Al lado de su finalidad lírica, entrañan otro fin, polémico. Testimonian una reacción vital distinta, respecto a las generaciones de los padres. Esto hace que aparezca el libro, ante un público no avisado, como algo extraño, extrañeza de ver soles de sonrisa donde antes manaba el llanto; frente a un cielo tejido de apretadas nubes; extrañeza de sorprender ágiles evasiones donde hasta entonces, hubiese loca voluntad de «quedarse». El poeta critica, lucha, piensa—acaso demasiado—en los otros y en su íntima misión, utilizando, como argumento supremo en tan angustiado diálogo, la expresión lírica de sus propios—singulares—estados de conciencia. Fruto, «poemas sonámbulos», libro sin fiestas, dramático, «primer» libro, en el que la vena lírica de su autor aparece y desaparece, cabe la maleza para tornar brillante; perdiéndose, al fin, en la pradera de un bonísimo recuerdo de lectura.

M. GOMEZ-FERNANDEZ



—Pero, don Salustiano, ¿no ha visto usted que nos hallamos en una República de trabajadores?
—Yo soy de otra parroquia.

VIAJES Y TRASPORTES

La Asamblea del Transporte mecánico

Se celebró en el Círculo de la Unión Mercantil la Asamblea del Transporte Mecánico, bajo la presidencia del señor García Cuervo.

Quedó elegida la Mesa en la forma siguiente: señores Estapé, por Cataluña; García Cuervo, por Castilla la Nueva; Roig Ibáñez, por Levante; Muñoz, por Aragón; Gómez, por Castilla la Vieja; Arias, por Asturias, y Jiménez, por Extremadura.

El señor Roig Ibáñez propone al empezarse las discusiones que en primer lugar se traten de un modo global todos los asuntos del orden del día, puesto que lo que hay que ventilar es si ha de subsistir o no la industria. "Tenemos enfrente—dice—intereses muy respetables, pero con nuestra extinción viene la desaparición de un servicio público de los más vitales; aumenta el contingente de parados, el cierre de establecimientos es mayor. En suma, la ruina es inevitable".

Empieza la discusión, que toma caracteres muy vivos, interviniendo diversos asambleístas con proposiciones de todas clases, desde las encaminadas a agotar las gestiones cerca del Gobierno y las Cortes hasta las que pretendían llevar el asunto a términos de violencia. El señor Estapé dice que se ve claramente el propósito de matar el transporte por carretera, y que los ministros de Hacienda y Obras Públicas harán imposible la vida de la industria para favorecer a las Compañías ferroviarias. Entiende que no se pueden admitir nuevos impuestos ni aceptar el proyecto

del ministro de Obras Públicas de coordinación de los servicios de ferrocarril y carreteras, y que por lo tanto procede darse de baja en la contribución el 1 de julio. Propone la agrupación de organismos diversos para el logro de sus peticiones.

El señor Roig indica la conveniencia de que se acuda a las Cortes y al ministro en solicitud de un proyecto que deje en suspenso las leyes de tributación y de que se convoque una Conferencia nacional de transportes que estudie el problema.

Se leyó una carta del señor Estapé, dimitiendo su cargo de vocal de la Mesa y anunciando su propósito de no asistir a las reuniones ante el ambiente de estridencia que advierte en gran parte de los asambleístas. Se le sustituye con el delegado de Lérida, y se leen las siguientes conclusiones:

Que se deje sin efecto el aumento de diez céntimos en litro con que fué gravada últimamente y la ley de 13 y 16 de marzo sobre los impuestos tributarios de mercancías y viajeros; que se suspenda el pago del canon de transportes por carretera por no hallarse cifrado en los presupuestos generales del Estado; que no se satisfaga cantidad alguna por derechos de inspección, ya que ésta deberán realizarla los técnicos del Estado.

Solicitar del ministro de Obras Públicas la urgente convocatoria de una Conferencia de transporte con objeto de estudiar la solución del problema, y, por último, para en el caso de que en cualquiera de las provincias se hiciese objeto de sanciones o apremios a los propietarios con motivo de la aplicación de las disposiciones cuya derogación se solicita, los asambleístas quedan obligados a solidariarse con sus compañeros

en la actitud defensiva que se acuerde. El presidente de la Mesa las aclara, y pide que a la Comisión encargada de gestionar su realización se le otorgue un plazo hasta el 10 de mayo para dicho fin.

Las conclusiones son aprobadas acto seguido, y se procede a designar la Comisión encargada de elevarlas a los Poderes públicos. La integran los señores Triadu, de Gerona; Roig Ibáñez, de Levante; Gómez Fernández, de Castilla la Vieja; García Cuervo, de Castilla la Nueva; Jiménez, de Extremadura, y Gómez Carillar, de Madrid.

DESAFIO DE TARFE LLUVIA DE ESTATUTOS

Si tienes el corazón,
Zaide, como la arrogancia,
Y a medida de las manos
Dejas volar las palabras:
Si en la vega escaramuzaas,
Como entre las damas hablas,
Y en el caballo revuelves
El cuerpo como en las zambras;
Si el aire de los bohórdos
Tienes en jugar la lanza,
Y como danzas la toca,
Con la cimitarra danzas;
Si eres tan diestro en la guerra
Como en pasear la plaza,
Y como a fiestas te aplicas,
Te aplicas a la batalla:
Si como el galán ornato,
Usas la lucida malla,
Y oyes el son de la trompa,
Como el son de la dulzaina:
Si como en el regocijo
Tiras gallardo las cañas,
En el campo al enemigo
Le atropelias y maltratas:
Si respondes en presencia,
Como en ausencia te alabas;
Sal a ver si te defiendes,
Como en el Alhambra agravias,
Y si no osas salir solo
Como lo está el que te aguarda,

Algunos de tus amigos
Para que te ayuden saca,
Que los buenos caballeros
No en palacio y entre damas
Se aprovechan de la lengua,
Que es donde las manos callan.
Pero aquí que hablan las manos
Ven y verás como habla
El que delante del Rey
Por su respeto callaba.
Esto el moro Tarfe escribe
Con tanta cólera y rabia
Que donde pone la pluma
El delgado papel rasga.
Y llamando un paje suyo,
Le dijo: vete al Alhambra,
Y en secreto al moro Zaide
Da de mi parte esta carta.
Y dirásle que le espero
Donde las corrientes aguas
Del cristalino Genil
Al Generalife bañan.

Los vascos y los navarros se han apresurado a formar también su proyecto de Estatuto.

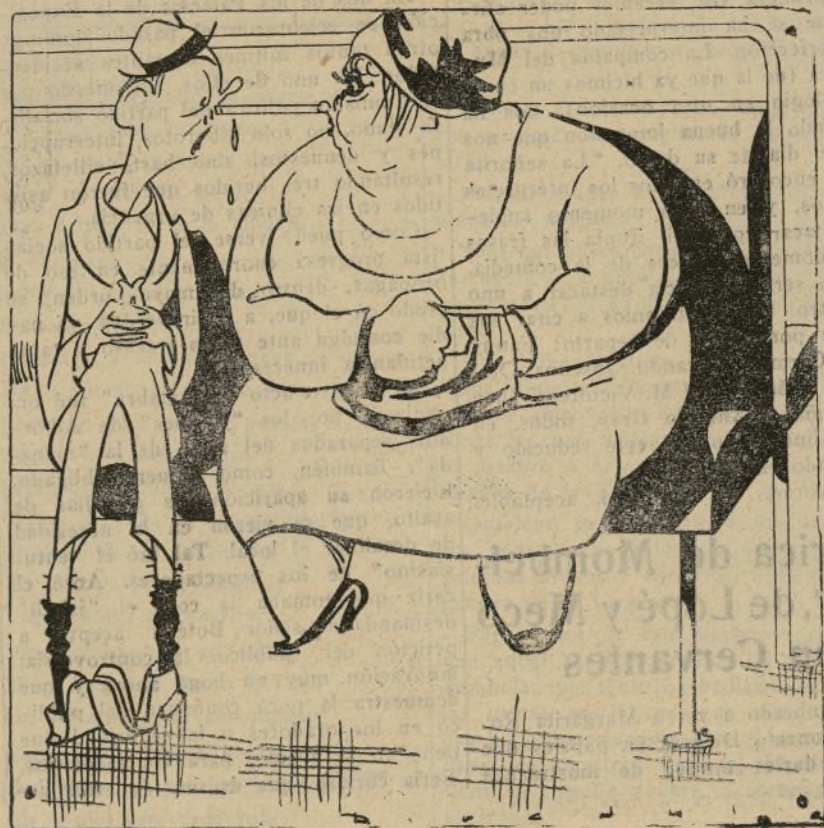
Los gallegos también se hayan ultimando su correspondiente proyecto, y los andaluces igualmente se encuentran en visperas de estructurar el suyo.

Como puede verse, esto es una lluvia pertinaz de Estatutos acompañada de viento huracanado.

Todas las absurdas manías de la vida más absurda todavía de campanario, con sus aspectos grotescos, de estrecho horizonte mental van a tener ahora adecuada expresión en los artículos de la serie de Estatutos que hemos enumerado y de algún otro que saldrá para completar nuestro regocijo frente a esa zaramba absurda de tanta aspiración incongruente.

No quiere decir esto que nosotros no sintamos un alto, acendrado y sincero respeto por todas las gloriosas regiones que integran la gran Patria española.

Precisamente, el cariño que sentimos hacia todos, es el que nos mueve a considerar como grotesca la pretensión de tantos Estatutos.



—Mira tú que decir de mí que soy una mujer ligera.

Mujer

REVISTA FEMENINA

MADRID, 21 DE ABRIL DE 1932

Directora: IGNACIA OLAVARRIA

SUPLEMENTO DE AVANCE PARA LA MUJER

«El gobierno de las mujeres»

El ilustre maestro de la novela española, don Armando Palacio Valdés, ha publicado recientemente un nuevo, y como todos los suyos maravilloso libro, con el título que encabezan estas cuartillas.

Reproducimos del mismo su bello prólogo, en ofrenda a nuestros lectores.

«Una vez más me atrevo a sostener que el mundo no hallará su equilibrio hasta que en él se produzcan los dos hechos siguientes: Primero, que desaparezca la odiosa división entre obreros intelectuales y manuales; esto es, hasta que todos los humanos trabajemos con el cerebro y con las manos. Segundo, que la política sea confiada íntegramente al sexo femenino.

Esta última afirmación irritará a muchos hombres; a otros les hará sonreír con desprecio. Yo no puedo responder a esta irritación y desprecio sino como Heráclito. ¡Al tiempo!

Consideran los hombres la política como lo más alto y precioso de la existencia, y les duele que se les escape de las manos.

¡No, mil veces no! La política no es un fin en sí misma, sino un medio para que los verdaderos fines del hombre sobre la tierra se realicen. Estos fines son la religión como razón esencial de nuestro nacimiento; la ciencia, como revelación de la verdad; el arte, como expresión de la belleza; la industria, como resultado de nuestro dominio sobre la materia. Por eso observamos que el mundo respeta y estima al sacerdote, al sabio, al artista, al industrial, al labrador, y, rara vez, al político profesional.

Aunque existen notables excepciones, opino que se halla reservado al sexo masculino la consecución de tales fines. Es el más interesante destino en la humana existencia. Pero la sabia Providencia guardó para el femenino el modo de hacer efectivos estos fines, dirigiendo las relaciones sociales, gobernando la casa pública como la privada.

Todas las facultades psíquicas de la mujer parecen destinadas a ello. El espíritu de equidad, el amor al orden y la economía, el sentido moral, la piedad, la indomable voluntad, la astucia. Es la reina de las costumbres. Dentro de ellas están la política y la administración de justicia.

Es caso curioso que aquellos que se espantan de que una mujer sea nombrada ministro aceptan sin inconveniente que una mujer nombre a los ministros, disuelva el Parlamento y hasta decida la paz y la guerra. No hay que remontarse a tiempos antiguos para hallarlo. Reciente está el largo y feliz rei-

nado de la Reina Victoria de Inglaterra, el de nuestra inolvidable regente María Cristina de Austria y el que aún existe de la prudente, valerosa y sensata Reina Guillermina de Holanda, que con su firmeza salvó a su pueblo de la ruina en la última conflagración europea.

Por efecto de los muchos siglos de bárbara tiranía, las dotes de gobierno de la mujer no han podido ser utilizadas. Su misma inteligencia no fué apenas cultivada hasta los tiempos recientes. Y, sin embargo, a despecho de la indigna opresión en que han vivido cuando han podido dejarse sentir lo mismo en la remota antigüedad que en la Edad Media y Moderna, brillaron estas facultades con esplendorosa luz y fueron motivo de sorpresa y admiración para los hombres.

En el antiguo Oriente asiático, la figura más grandiosa que recordamos es la de la Reina Semíramis. Después, en todas aquellas naciones en que las hembras no fueron excluidas del Trono, el Soberano más excelente que han tenido fué siempre una mujer. En España, Isabel la Católica; en Inglaterra, otra Isabel; en Suecia, Cristina; en Rusia, Catalina; en Austria, María Teresa.

Acerca de estas Reinas y de algunas otras voy a discurrir unos instantes. Pocas, poquitas veces en Europa ha venido a parar el cetro a las manos de una mujer. Pero estas poquitas veces, las mujeres han llenado su cometido con mayor acierto que los hombres, como voy a demostrar en las páginas siguientes.

Armando PALACIOS VALDES

¿Qué es libertad?

Interrogame un socialista,
Con suma afabilidad,
Qué significa a mis ojos
La palabra LIBERTAD.
Y aunque es asunto muy serio
Y difícil de tratar,
Tal cual yo la considero
Se la voy a bosquejar.

Es libertad querida,
Dulce y graciosa,
Ensueño que fascina
De azul de rosa.

Por eso a tantos
Admira y enloquece
Con sus encantos.

Entre los inmensos dones
Debidos al Hacedor
Con nuestro libre albedrío
Magnánimo nos dotó.
El pudo hacernos esclavos,
Siendo como es el Señor,
Mas como es Señor tan grande
Y de tan buen corazón,
El no quiere más esclavos
Que el esclavo de su amor.

Así es que nos hizo libres
Y en la tierra nos dejó
Entre dos anchos caminos:
El uno, de perdición;
El otro, es seguro puerto
Tiene su fin salvador.
Y el seguir éste o aquél
Lo dejó a nuestra elección.
Con la santa libertad
Que nos dió a su puro amor
Los mortales caminamos
Hacia otra vida mejor,
Unos, la emplean en contra;
Otros, la emplean en pro.
Yo la comparo a los néctares,
A los vinos y al licor,
Que en pequeña cantidad
Ayudan la digestión,
Mas que si de ellos se abusa,
Privan hasta la razón.

Y al huérfano le da pan;
Consuelo a los desvalidos,
Y a todo trata con paz,
Ese, al par que la posee,
Da a los otros libertad.
El que no quiere otros bienes
Que los que puede alcanzar
Con un honrado trabajo
Y con laboriosidad
Ni usurpa el tesoro al rico,
Ni al mendigo niega el pan,
Ni del prójimo ambiciona
Ni la casa, ni el hogar,
Ni su mujer, ni sus fincas,
Y en modo de pensar.
Aunque sea contra el sayo,
Se lo sabe respetar.
Ese, al par que la ejerce,
Da a los otros libertad;
Ese se hará de que es.



La bella y notable primera actriz Carmen Muñoz Gar, que debuta esta noche (jueves) en el teatro Eslava, al frente de su compañía de comedia

Cuando se la practica
Con egoísmo,
Generalmente lleva
Hasta el abismo;
Y a muchos mata
Cuando groseramente
Ve se la trata.
Entre las mil facultades
Que tiene la libertad,
Dos miro que se distinguen
Con carácter especial:
Facultad de retener
Y la facultad de dar.
No es la libertad más noble
La que se suele tomar,
Es más grande y generosa
La que se da a los demás;
En la una, hay egoísmo,
En la otra, sólo bondad,
El que da a la viuda el óbolo

Ese se hará de admirar,
Y así, grandes y pequeños,
A una voz todos dicen.
Ese sí que es partidario
De la hermosa libertad;
Ese sí que es buen Señor,
Ese sí que es liberal.
Mas o mucho me equivoco
O yo creo con verdad,
Que si todos entendieran
Como yo la libertad,
Sería un segundo cielo
Nuestra existencia fugaz;
Mas veo que no es así
Por nuestra suerte fatal,
Y las turbas ignorantes
Entienden por libertad
Todo género de abusos
En la vida, en la moral;
El trastorno, el desorden,

CASA "MERP"
ARREGLA STYLOGRAFICAS
ECHEGARAY 7 - TELÉFONO 10025 - MADRID

NUESTRO TELEFONO ES EL
90473

La usurpación, la crueldad,
El escándalo, el barullo,
La vejación más brutal
Y bajo el solemne grito
De ¡Viva la Libertad!,
Las flamígeras espadas
El verdugo hace brillar,
Y las incendiarias teas
Sofocan el huracán.
Uno corre por aquí
Y otro saita por allá,
Cual caballo desbocado
Como potro por domar,
Que al fin contra un esquimazo
Le vienen a escalarar;
Y cuando libres se creen,
Más esclavizados van.
El uno quiere reñir,
El otro quiere matar,
Y si alguno se lo impide
Dicen que no hay libertad;
¡Como si libertad fuera
El libertinaje audaz!

Esos hombres la profanan
Y hacen de la Libertad
Máscara de sus antojos,
De su apetito brutal.
Esos tales la degradan
Y al herir sin caridad,
A la par que ellos la pierden
La roban a los demás.

Por tanto, aquel que desea
Tener dicha y libertad,
Que no ambicione coronas,
Que no intente gobernar,
Que desprecie las riquezas,
El fausto y la vanidad,
La adulación, los aplausos
Y le dejarán en paz.

Esta es, señor,
Mi manera de pensar
Sobre el asunto propuesto
De la augusta libertad.
No pretendo hacer que piensen
Como pienso, los demás;
Cada cual piense cual guste,
Con su dicha o su desdicha,
Que al fin él encontrará,
Con su bien o con su mal,
Que mi misión de mujer
Tan sólo es de deplorar
Que todos no piensen bien,
Que todos son mis hermanos
Que muchos discurren mal.
Y por todos he de orar
En el pie de los altares
Y el rincón de mi hogar.

Pilar G. Tiros de BENEDITO.

Polito el hurano

En el colegio, los compañeros le pusieron el remoquete de "Eu hurano". Participaba pocas veces en los juegos y travesuras de los demás. Formal, estudioso, a los dieciocho años era un hombre. Los mayores le gastaban bromas y él sonreía, con sonrisa de escéptico, entornando levemente sus negras pupilas.

La niñez de Polito estaba ensombrecida por la amargura de una íntima tragedia. El maestro, observador e inteligente, no tardó en comprenderlo. Le prodigaba sus atenciones, procurando acercarse con cautela a su almita ingenua para saber cuál era la visión que le robaba el tesoro único e inapreciable de la alegría. Todo inútil. Polito agradecía a su maestro e interés, pero la ventanita por donde el buen señor quería auscultar el alma del niño, permaneció cerrada.

Las ideas que tan precozmente atormentaban aquella cabecita cubierta de negros rizos y daban sombra al rosado rostro del niño, permanecieron ocultas. Al verle, tan bien vestido y aseado, se desechaba la idea de que la tristeza suya fuera producida por un hecho material.

El maestro decía a los suyos, hablan-

do del pequeño: "Los hombres no hemos sabido hacer todavía una ley que castigue al que comete el irreparable delito de robar la alegría a un niño. ¡Es la vida, con sus ataques malvados! Somos todos los culpables. Decidme si a este niño, materialmente sano, no es un gran delito privarle de la alegría a su edad. Ese ladrón es más recusable que el que roba una joya de mucho valor".

En casa del maestro se hablaba así, y en la casa de Polito estaba viviente el motivo de su preocupación. La perspicacia del pequeño descubrió "algo" con lo que continuamente sostenía una lucha moral.

Polito era el hijo único del matrimonio. Dora, su madre, joven, bellísima y amante de su hijo. Carlos, su padre, joven también, enamorado de su mujer, vivía para satisfacer sus más mínimos caprichos.

Poco tiempo llevaban casados cuando las estrecheces económicas fueron la causa de varios disgustos. Dora, voluntariosa, gustaba de satisfacer su orgullo de mujer guapa adornándose sin tasa con todo cuanto contribuyera a realzar su magnífica belleza. Llegó momento en que dejó de lamentarse para exigir.

—Comprendeme, Carlos. Yo no puedo vivir así. Eres mi marido, pero no tienes derecho a condenarme a una existencia miserable.

El esposo, como tantas veces le recomendó paciencia. Ella, lejos de resignarse, replicó:

—No puede ser. Ya es demasiado lo que pasé hasta aquí. ¡Tiene que terminar, Carlos!

—¡No!—contestó él—. ¿Qué ha de terminar? ¿Necesitas dinero? Lo tendrás.

Lo aseguró con firmeza. Ella, atenta sólo a satisfacer su egoísmo, nada opuso. Segura del triunfo de su voluntad sobre aquel hombre débil, mostró su satisfacción con una sonrisa diabólica, mientras sus ojos de sultana brillaban como relámpagos en noche de tempestad.

Todo cambió en el rumbo de la familia. El lujo fue un adorno a la belleza de Dora. Mientras, el marido lanzado al precipicio, pasaba largas temporadas lejos de la familia. Una noche Polito oyó a su mamá hablar con dos señores. Después éstos se llevaron a su padre, y desde entonces el niño observó algo extraño que, sin querer, hizo nacer en él una sospecha inconcreta. Fue creciendo, y cada día nuevo trajo un detalle que añadir al acervo que le atormentaba.

Al salir una mañana del colegio tropezó Polito con un chiquillo, mal trajeado, que con otro iba por la calle. Al pasar junto a él le oyó decir:

—"Mía" tú ese. "Pos" no es "nã" lo que presume y su padre un estafador.

Polín, con la palidez de un muerto, le miró. Un grupo de sus compañeros lo habían oído. Echó a correr... Huía de todos.

Al llegar a su casa miró el diccionario para cerciorarse. La palabra cruel descubrió por completo sus sospechas. En la mesa, nervioso, azarado, dijo precipitadamente a sus padres.

—Quiero irme lejos, muy lejos. No quiero vivir más con vosotros.

Carlos y Dora se miraron. Polito y Dora se miraron. Polito se retiró de la mesa. Su madre bajó los ojos por vez primera ante el remordimiento de la culpa. El hijo había sentenciado.

Concepción del PILAR

EL TELEFONO DE "AVANCE" ES

EL 90473

Garibay Tea Room

Lo más selecto en pastelería

Avenida Conde Peñalver, 15 Teléfono 95524

Ampliación del Salón de Te

NUEVA SECCION DE FIAMBRES FINOS

HIPICA Carreras de caballos en Madrid

Con gran animación se celebraron las anunciadas para el domingo último.

El handicap de Primavera fué ganado con gran facilidad por "Ontaneda", en plena "forma". Este resultado estaba demostrado, pues iba muy favorecida en el peso. Se dirá, como se hace notar por algunos revisteros de este sport, que llevaba el peso máximo 62 kilos. Es verdad. Pero ¿y los demás? A muy poca diferencia de ella, pues "Blonde", que nada ha podido hacer en lo que va de temporada, llevaba 60 kilos, y "Super" 57 kilos. "Ontaneda" ganó con 20 kilos en mano. Así es que puede decirse que el handicap se descuidó y resultó la prueba un regalo para la excelente yegua que tan bien de forma la tiene su preparador el señor Letoina.

Lo ocurrido en la segunda carrera, en que de tres caballos quedaron dos en el poste, fué casual y resuelto por los señores comisarios de una manera tan esvivió el dinero a los perdedores y los que pléndida como caballerosa. Se les devolvieron cobraron. No se puede pedir más.

Segundo, "Capri" (55); Manuel Ordóñez (M. García). C., 10,50.
Tercero, "Pinocho II" (62); conde de Torre Arias (C. Díez).
3 y medio; 2 y medio. 2 m., 30 s. un quinto.
Premio Garvey, 5.000 pesetas; 1.800 metros;

Para caballero



Carmen, 10

AYER VENTURADO
HOY ENJUZO
LA PAJA
DE JUSTO
CONTIENE
SIN Molestia

Primero, "Quita-Manchas" (58); marqués de Lorian (A. Díez). G., 18; colocado, nueve.

Segundo, "Bol d'Or" (58); Valero Pueyo (Chavarrias). C., 11.

Tercero, "Pretel" (48 y medio); Yeguada Nacional (Jiménez).
3; 2. 2 m., 1 s. un quinto.

FCA DE GUANTES
MARIO HERRERO
SUCCESOR DE



CORTE INGLÉS

CARRETAS. 14

SUCURSAL ALCALÁ 33 LAS CALATRAVAS

MADRID

El caballo "Duende", en gran forma, por lo que felicitamos al joven y excelente parador señor L. Barreiro.

Sin lo ocurrido a la salida, lo mismo hubiese ganado la carrera.

M. R. P.

RESULTADOS

Premio Tisby (vallas—"handicap"), 3.000 pesetas; 3.400 metros:

Primero, "Manchette" (64); marqués de Amboage (A. Díez). G., siete.

Segundo, "The Bath" (64); marqués de la Vega de Boecillo (Guzmán).

6. 4 m., 8 s. dos quintos.

Premio La Glorieuse, 3.800 pesetas;

1.100 metros:

Primero, "Duende" (60); conde de Montelirios (A. Díez). G., seis.

Segundo, "Rubia" (57); duquesa de Medinaceli (C. Díez).

Tercero, "Coisilles" (50); marqués del Llano de San Javier (Jiménez).

12; 2. 1 m., 10 s. cuatro quintos.

Premio Larrikin, 3.800 pesetas; 2.200 metros:

Primero, "Sorrento" (61); Francisco Coello (Sánchez). G., 9,50. C., siete.

"Handicap" de Primavera. 10.000 pesetas; 1.800 metros:

Primero, "Ontaneda" (62); Yeguada Nacional (J. Sánchez). G., 19. C., 8.

Segundo, "Super" (56); marqués de Gramosa (C. Díez). C., 11.

Tercero, "Blonde" (60); duquesa de Medinaceli (A. Díez). C., 7,50.

CARTELEIRA

VICTORIA.—La maté porque era mía.

COMICO.—Esta noche o nunca.

MUNOZ SECA.—La señorita mamá.

CERVANTES.—La rica de Mombeltrán.

PAVON.—Las leandras.

RIALTO.—Coros y bailes rusos.

PRENSA.—Acepto esta mujer.

OPERA.—El expreso del amor.

SAN CARLOS.—El teniente seductor.

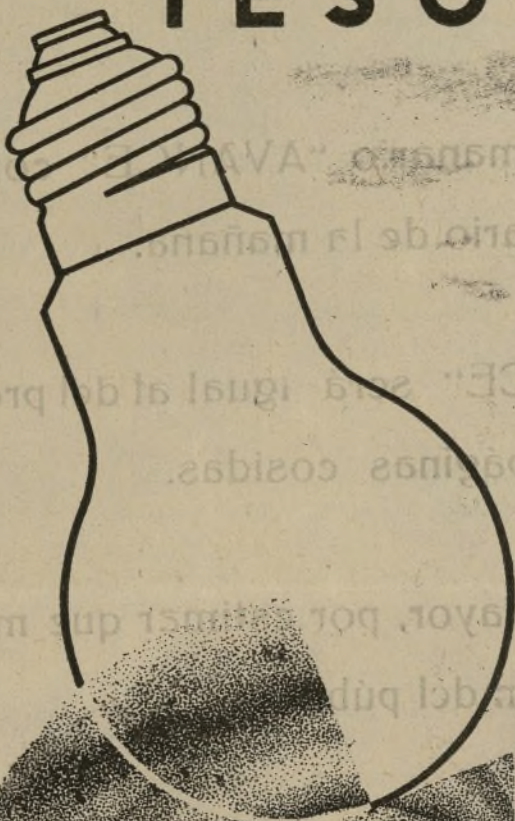
MONUMENTAL.—Amores de media noche.

GENOVA.—El secretario de Madame.

CHAMBERI.—Ingenuidad peligrosa.

CINEMA X.—Luces de Buenos Aires.

PROTEJA SUS OJOS COMO SU MEJOR TESORO . . .



ILUMINE racionalmente su hogar. Un oculista es mucho más caro que un alumbrado eficiente.

Use la nueva lámpara standard PHILIPS, que garantiza la intensidad de luz y el consumo indicado en su casquillo.

PHILIPS

MAXIMA LUZ CONSUMO MINIMO



L-10

Imprenta de AVANCE, Pizarro, 14.

"AVANCE" Diario

1.º de mayo de 1932

El próximo 1. de mayo, el semanario "AVANCE" comienza su etapa como diario de la mañana.

El nuevo formato de "AVANCE" será igual al del presente número con 16 páginas cosidas.

Hemos adoptado este tamaño mayor, por estimar que merecerá la predilección del público.

Las páginas de "AVANCE" ofrecerán a sus lectores, la más cumplida información de la vida nacional y extranjera en todas sus fases; así como vibrantes artículos en los que serán recogidas las necesidades de todas las actividades patrias, censurando los errores y aplaudiendo los aciertos con ruda franqueza, sin partidismos ni mira alguna personalista, como incumbe a nuestra imparcialidad y absoluta independencia.

"AVANCE" en su vida diaria seguirá rindiendo culto a los postulados que fueron la razón de ser de su fundación y que se condensan en luchar con todo denuedo, por la prosperidad y engrandecimiento de España.